

La C. n.º 37

Núm. 178.

COMEDIA FAMOSA

# EL CATALAN SERRALLONGA,

## Y VANDOS DE BARCELONA.

### DE TRES INGENIOS.

La primera jornada de don Antonio Caello: la segunda de don Francisco de Rójas: y la tercera de Luis Vélez de Guevara.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan de Serrallonga.	Don Carlos Torrellas.	El Veguer, y soldados.
Don Bernardo, su Padre.	Doña Juana Torrellas.	Alcaravan, gracioso.
Fadrí de San, Vandolero.	El Duque de Cardona.	Flora, criada. Vandoleros.

### JORNADA PRIMERA.

Salen Serrallonga, y Alcaravan.

**F**adrí. ¿Qué se ya mi padre? *Alcar. Si, se tué, pierde el cuidado.*

*Ser.* Mira si hay algun criado que nos oiga por aí.

*Alcar.* Ninguno te puede oír: ¿qué pretendes, ó qué quieres?

*Ser.* Hoy morirán los Caderes: *ap.* cierra y vuélvete á salir.

*Alcar.* ¿Porqué? *Ser.* No replique aquí tu ignorancia. *Alcar.* Bien está, *vas.* voyme y cierro. *Ser.* Nadie ya nos puede estorvar. *Fadrí,* salir puedes: ¿dónde estás?

*Abre una puerta, y sale Fadrí de San, Vandolero.*

*Fad.* Aquí estoy, y salgo ahora.

*Ser.* Ya de declararme es hora. *ap.*

*Fad.* Confuso estoy. *Ser.* Si estarás, que mi recato ocasiona cualquier duda. *Fad.* Yo he llegado

(¡ó Serrallonga!) llamado de tí, dentro en Barcelona, el peligro atropellando, que ya pudiera temer, si aquí me llegase á ver la justicia, de quien ando en los montes escondido, foragido y vandolero.

*Ser.* Ya tu riesgo considero: por eso el recato ha sido con que te encerré en mi casa, para que nadie te viese: nadie te ha visto. *Fad.* No cese tu empresa: ¿qué es lo que pasa? ¿qué tienes? ¿qué ha sucedido? ¿para qué aquí me has llamado? ¿qué novedad te ha obligado? ¿cuál ocasion te ha movido?

*Ser.* A un empeño vas conmigo.

*Fad.* ¿Es de honor, ó amor?

pa  
1-97-6



Ser. De todo.

Fad. ¿Pues qué intentas?

Ser. Buscar modo.

Fad. ¿Con quién le hallarás?

Ser. Contigo.

Fad. ¿Es grande la causa? Ser. Es mucha.

Fad. ¿Puedes declararte? Ser. Sí. *hago*

Fad. ¿A quién? Ser. A un amigo. *afe*

Fad. ¿A mí?

pues habla conmigo. Ser. Escucha.

Ya sabes, y sabe el mundo los vandos y enemistades, con que Narros y Caderes á Barcelona en dos partes dividieron algun tiempo; de cuyo fuego, en la sangre heredado, entre cenizas algunas centellas arden.

Deste casi muerto ardor, destos ya tibios volcanes, y deste ya helado incendio dura en mis venas constante alguna reliquia en odios, que heredé de mi linage, que de los Narros antiguos siguió las parcialidades.

Primero esta enemistad, con los afectos neutrales como suspensa, en mi pecho vivió sin ejercitarse:

que estando el odio sin uso, y el rencor sin declararse, sin saber yo para qué, le tuvo el alma constante como guardada en mi pecho, para cuando me importase.

Bien como el seco antubion del rayo, que despues sale en fuego porque violento tantas regiones taladre, que está dentro de la nube ántes que se aparte, y cuaje la sequedad, sin ser rayo entónces, sino una fácil

materia, que está dispuesta para serlo, cuando nace.

Esto fué mientras vivimos (por el gusto de mi padre Bernardo de Serrallonga)

en esa aldea, que yace á la falda dese monte, dos leguas de aquí distante.

Mas viniendo á Barcelona, (aquí empiezan mis pesares) sobre ciertas diferencias,

que quiere mi honor que calle, (que aunque está sana la herida, se vén algunas señales, que hacen fealdad en el rostro, aunque á su salud no agravien.)

Mas ¿qué importa que lo diga? dígalo yo mismo, y pase la verguenza de ofenderme por soborno de vengarme.

En fin, don Félix Torrellas, un caballero cobarde,

(que quien se atreve á un honor, no sabe bien lo que vale) sobre detener acaso

una pelota (los lances, aunque no los busque el cuerdo, su desdicha se los trae) tuvo palabras conmigo, que vinieron á enlazarse en agravios, pues don Félix alzó la pala arrogante.

Yo (no mas, no mas ahora; que hasta que á vengar me pase, cada vez que lo refiero, en la senda de mis males he de rodear mi ofensa, y he de echar por otra parte.)

En fin, yo furioso y ciego, (desde aquí puede contarse) saco el acero ofendido,

y ántes de desenyainarle, ya estaba muerto don Félix; porque tiene calidades

*no*

*un tal*

*74*

*70 enton*

*74*

*Y le esgrimí con tal ayre que di la muerte á don Félix.*

la es  
de ra  
arde  
nace  
No  
tife  
bajar  
que  
No  
las o  
teje  
afect  
come  
los C  
en v  
las p  
Con  
y yo  
ó m  
que  
Para  
eran  
que  
quis  
Para  
del  
se il  
y es  
Ard  
volv  
entre  
aquí  
sopl  
las  
en l  
volv  
Dej  
entr  
disc  
que  
neg  
ya  
por  
que



la espada del ofendido,  
de rayo, que en un instante  
arde relámpago, trueno,  
nace, suena, alumbra y parte.

No tanto cuando el Enero  
tiñe el cabello á los sauces,  
bajan lluvias de la nube,  
que es bajo seno del aire:

No tan presto del granizo  
las cándidas impiedades,  
tejiendo blancura en copos,  
afectan las luz al valle,

como en un instante cubren  
los Cadéres sus parciales,  
en venganza de don Félix,  
las plazas, campos y calles.

Contra mi vida se irritan,  
y yo arrestado á librarne,  
ó morir, permitió el cielo,  
que de muchos se embaracen.

Para esta ocasion, Fadri,  
eran los tibios volcanes,  
que astrólogo de mi afrenta,  
quiso mi pecho guardarme.

Para ahora la materia  
del rayo, que sin formarse,  
se iba disponiendo á fuego,  
y estuvo oculto en mi sangre.

Ardió Barcelona en iras,  
volviendo á resucitarse.

entre Narros y los Cadéres;  
del fuego que ardió ántes;

sopló otra vez la venganza  
las cenizas, y al instante  
en la fragua de la ira  
volvieron á arder con sangre.

Dejo, huyendo, á Barcelona:  
entro en Francia, paso á Flandes,  
discurro á Italia; entre tanto  
que en Barcelona mi padre

negociar pudo el perdon,  
ya que no las amistades;  
porque don Carlos Torrellas,  
que insta por otra parte

por ser primo de don Félix,  
jurando que ha de matarme  
por su mano, á la justicia  
que ha querido querellarse.  
Yo, despues de seis Abriles,  
vuelvo ciego y arrogante;  
que sabiendo su intencion,  
quise cuerdo anticiparme  
á dar la muerte á don Carlos:

paso atrevido los Alpes,  
mido á Francia, llego á vista  
de los montes catalanes;

piso escondido sus cumbres,  
y al pie de un risco, á quien bate  
la municion de un arroyo,  
pólvera de plata errante,  
voces de léjos escucho,  
no averiguo ácia que parte,

confuso las plantas nuevo,  
ignoro ácia donde pare.  
Otra vez oigo las quejas,  
que fueron nortes vocales;

y á la salida del bosque  
descubro ácia aquella parte  
una Quinta, ó Casería,  
de donde las voces salen.

Breve Troys era la Quinta,  
todo es humo, en llamas arde;  
sus techos, sediento el fuego,  
ó se los bebe, ó los lame.

Entro allá, mis pasos guia  
no sé que oculto dictámen;  
y á una <sup>solá</sup> ~~cucara~~, á cuya puerta  
cegó el humo los umbrales,  
osadamente me arrojo;

piso las sombras cobardes,  
sulco el humo (¡ fuerte empeño !)  
desprecio el fuego (¡ accion grandel)  
venzo el horror (¡ qué osadía !)

y en la cuadra (¡ qué pesares !)  
y entre la llama (¡ qué penas !)  
hallé desta suerte un ángel:  
Sin púrpura el rostro bello,  
el aliento en sí embebido,



4  
sin órden puesto el vestido,  
sin ley vagando el cabello,  
anegado en oro el cuello,  
neutral, é incierta la vida,  
yerta el alma, y encogida,  
todo alborotado el pecho,  
fiada al brazo y al lecho,  
la ví al desmayo rendida,

Muerta el temor la creia,  
que el vivir disimulado,  
y el pulso mal declarado,  
muerta el tacto la fingia:  
sola la vista decia,  
viendo la beldad tan cierta:  
Muger, mis dudas concierta,  
porque en pena tan esquiva,  
poco sientes para viva,  
mucho matas para muerta.

Embebido en su hermosura,  
de su remedio un instante  
se olvidaron mis sentidos;  
pero volviendo á cobrarme,  
con temeridad piadosa

(que hay justas temeridades)  
me atreví á encargar de mí  
á la luna en luz menguante,  
que como á sus mismos ojos  
le mendigó los celages,  
padeció este eclipse el tiempo,  
que quisieron ocultarles  
dos breves orbes de nieve,  
partido el Sol de azabache.

Cójola en brazos resuelto;  
y como sentí abrasarme  
el rostro en llamas, temí  
que fuesen las materiales;

y no era sino el cabello,  
que en dulces actividades,  
peinado elemento, ardía  
con incendios mas suaves.

Encárgoles á mis penas,  
que con muda voz la hablen:  
hablan todos mis afectos,  
ella está sorda á mis males,

y yo, aquel no responderme,  
me finjo que es escucharme.

En esto ví que su rostro  
del mio empezó á apartarse  
con unos como desdenes,  
que sin eleccion se hacen;  
y luego dije: Sin duda,  
que vuelve á vivir, pues trae  
por indicio de su vida,  
empezar á hacer crueldades:  
que de vivir una hermosa  
son las mejores señales.

Dió un suspiro, y yo turbado  
la dije: No hay ley que mande  
que siendo yo quien los sufre,  
vos me suspireis los males.

No sé que las dije mas,  
que locuras de un amante,  
al decirlas, son lisonjas,  
y al repetir las, desaire.

Respondióme agradeciendo  
su libertad, al mirarme,  
algo mas que agradecida,  
entre señas y ademanes.

Con language reprimido  
la entendí algunas verdades,  
que me las calló la lengua,  
y me las habló el semblante.

Duspenseo estuve en mis dichas;  
cuando en voces desiguales  
confuso estruendo me turba,  
cercándome en un instante  
dos hombres, que de las charpas  
esgrimen los pedernales.

Saco la espada brioso,  
cuando tú, Fadri, llegaste  
á reprimir con tu vista  
mi denuedo, y su corage.

Respetan su capitan;  
y como amigo el mas grande,  
tú me abrazas: yo te pido,  
que á tus Vandoleros mandes  
que dejen libre á mi dama,  
ella llora, tú lo haces;



y por venir un soldado  
de los tuyos á avisarte,  
que gran gente mide el bosque,  
fué forzoso el emboscarte  
con tu gente en la espesura,  
y yo contigo empeñarme.

Despídome de mi dueño,  
que pidió que la dejase  
en la quinta; y al partirme,  
entre amorosa y cobarde,  
me dijo: A Dios, caballero,  
que las acciones y el talle,  
aunque no os conozco, dicen  
el valor de vuestra sangre.

Idos con Dios, y creed  
que vuestros méritos hallen  
en Barcelona algun día  
paga<sup>te</sup> deudas tan grandes.  
Quizá allá sabreis quien soy:  
no es tiempo ahora, buscadme;  
id á la Iglesia Mayor,  
que allí os hablaré, y dejadme.  
A Dios, que vendrá yá quien  
no es bien que conmigo os halle.

Dejéla, seguí tus pasos,  
víneme, como tú sabes,  
á Barcelona; y despues  
de dos meses no cabales,  
tapada la hallé en la iglesia;  
no sé quien es, ni ella sabe  
quien soy, que para con ella  
soy don Alonso de Chaves,  
forastero y castellano.

Supe que iba á Monserrate,  
que se adelantó su hermano;  
y entre tanto, por robarles,  
pusieron fuego á la Quinta;  
y fueron luego á avisarte  
tus soldados, y á este punto  
llegué yo, y tambien llegaste,  
y sucedió lo que viste.

Esto, en cuanto á esta parte,  
es el suceso; oye ahora  
el empeño que no sabes:

Amor, y venganza viven  
en mi pecho tan iguales,  
que por un nivel dividen  
de mi afecto las mitades.

Viva, pues, mi amor, y ponga  
á aquella dorada imágen  
en el templo de mi fe  
imaginarios altares.

Viva mi venganza, y mueran  
cuantos Caderes infames  
sangre tienen de don Félix,  
que fué quien pudo agraviarme.

Muera don Cárlos, que quiere  
darme muerte, y de su sangre

no haya gota en Cataluña,  
que en hidrópicas crueldades  
no se sorba, no se beba  
esta sed de mi corage:

que yo hoy intento, Fadrí,  
si me ayudas, si me valés,

la hazaña mas invencible *hoy he de intentar*  
la resolucion mas grande. *Fadrí*

la mas sangrienta venganza,  
que en todo el espacio cabe  
de esa circular carrera  
de siglos y eternidades.

No haya piedra en Barcelona,  
que no se tiña, y se manche  
con sangre de los Caderes;  
horror han de ser sus calles,  
lástima serán sus templos,  
que en rabias, iras y males,  
aunque lo estorvase el mundo,  
y aunque el cielo lo estorvase,  
han de morir los Caderes,  
y mi deshonra :: labarse.

*Sale don Bernardo, viejo, en hábito  
de Montesa y Alcaravan.*

*Ber.* No harán, porque podrá ser,  
que Dios los pasos te ataje.

*Ser.* Advierte, señor :: *Ber.* Prosigue,  
no te turbes, ni embarazes,  
que si Dios no te refrena,  
¿ cómo te detiene un padre?



Acaba , acaba con todo :  
 agote tu furia infame  
 todas las vidas del mundo :  
 estingue de un golpe fácil  
 toda la naturaleza ;  
 bébele al mundo la sangre :  
 y aun no sé si hay harta en él ,  
 para que tu sed se apague.  
 Bárbaro , ¿ tú eres mi hijo ?  
 ¿ tú eres humano ? algún áspid  
 trocó la naturaleza ,  
 ó por su aborto los Alpes ,  
 en la escuela de sus riscos ,  
 te doctrinaron cruéldades.

¿ Siempre en odios , siempre en iras ,  
 siempre en muertes , siempre en males ,  
 siempre en venganzas ? ¿ qué es esto ?  
 Alguna fiera indomable  
 te abrigó en ardiente cuna  
 de Libia en los arenales.

¿ Qué te han hecho los Caderes ?  
 si tú á don Felix mataste ,  
 ¿ qué pretendes mas ? ¿ qué quieres ?  
 Mira que es valor cobarde  
 el que pasa de la muerte  
 los nunca hollados umbrales.

Déjalos , no los persigas :  
 si de piedad no lo haces ,  
 perdónalos de valor :  
 que á veces es importante ,  
 al persuadir las virtudes ,  
 sobornar las vanidades.  
 Si algun escrúpulo tienen  
 tus locuras , por quietarte ,  
 hoy con don Carlos Torrellas  
 ( que en efecto soy tu padre )  
 he de tratar , hijo mio ,  
 de hacer estas amistades.  
 Y el mejor medio de todos  
 para hacer aquestas paces ,  
 ha de ser , que yo proponga ;...  
 pero yo me llevo á hablarle ,  
 que hasta tener su respuesta ,  
 no quiero dello informarte.

Ser. Detente , señor , espera ,  
 no te empeñes , no te canses ;  
 ¿ yo de medios con don Carlos ?  
 y que al haber de tratarle ,  
 contra mi opinion , se vaya  
 á proponer de mi parte ,  
 mientras ciño aqueste acero ?

Primero un cuchillo infame ,  
 por traidor , tiña mi cuello  
 en vergonzosos esmaltes.  
 Primero tú mismo , tú  
 me entregues para matarme ,  
 y aqueste azero que empuño :::

Ber. Bárbaro , traidor , cobarde ,  
 ( que no sabe ser valiente  
 el que ser tan cruel sabe )  
 ¿ eso respondes ? Ser. Señor :::

Quítale la espada.

Ber. Suelta aqueste azero , infame :  
 ¿ aqueste es el instrumento  
 con que tantos males haces ?  
 Pues yo quitártele quiero ,  
 no es bien que á tu lado ande ,  
 pues no es templada defensa  
 en tí contra quien te agravie ;  
 sino instrumento , que sirve  
 solo de insultos y males.

Ser. ¿ La espada me quitas ? Ber. Sí ,  
 que los hombres que no saben  
 usar de ella como nobles ,  
 justo es que sin ella anden ,  
 como locos y mugeres ,  
 deslumbrados y cobardes.  
 Yo te ceñí aqueste acero ,  
 que fué mio , y de mi padre ,  
 cuando en hazañas honrosas  
 entendí que lo empleases ;  
 mas viendo ahora que solo  
 te sirve para maldades ;  
 vuelve á mi lado otra vez ,  
 para que se desagracien  
 los filos , que la razon  
 solo desnudó en las paces.  
 El padre , y el hijo son



uno mismo en dos mitades,  
y estando inútil la una  
por viejo en mí, á la otra parte  
de mí mismo le encargué  
que este acero gobernase.

Mas viendo ahora que aquesa  
hoy tan mal regirla sabe;  
vuelva esotra mitad mia  
otra vez á gobernarle.

Esgrímale la cordura,  
no el rigor, para que ande,  
espada que honrada ha sido,  
bien regida como ántes.

Y vos, hidalgo, advertid,  
que en casas tan principales  
no alenteis la juventud,  
ni apoyeis atrocidades.

*Ser.* Mira, señor, que no es justo  
que la espada ::: *Ber.* Aparta, infame,  
no traiga espada quien solo  
para delitos la trae. *vase.*

*Fad.* Vive Dios, que ha sido mengua,  
aunque debes respetarle,  
sufrir tanta demasia.

*Ser.* Entre todas mis maldades  
solo me ha quedado bueno  
este respeto á mi padre.

*W Sale Alcarav.* Ya supe la casa donde  
te quiere hablar esta tarde  
el tapadísimo enigma,  
el cubiertísimo ángel,  
que su criada en la iglesia  
me esperó para informarme.

*Ser.* Pues á Dios, *Fadri*, que es fuerza  
acudir al punto: dame  
tu espada, y delante guia.

*Frd.* Dóytela, y guio delante.

*Ser.* Vuelve á cerrar, mientras vuelvo.

*Fad.* Aquí me hallarás constante.

*Ser.* Valiente estoy con tu ayuda.

*Fad.* Siempre estaré de tu parte.

*Ser.* Han de morir los Caderes.

*Fad.* Corran de su sangre mares.

*Ser.* Pues callar y obrar, *Fadri*.

*Fad.* Silencio, y las obras hablen.

*Vánse, y salen doña Juana y Flora.*

*Flo.* Ya le di al criado señas  
de la casa. *Jua.* Ya vendrán.

*Flo.* Confieso, que es muy galan  
el hombre con quien te empeñas;  
pero á mucho se resuelve  
tu amor de hablarle en tu casa.

*Jua.* Amor, que rocas abrasa,  
mi honor en cenizas vuelve;

él no sabe quién yo soy  
¿pues qué resultar podría,  
si él no sabe que es la mia  
aquesta casa en que estoy?

*Flo.* Hoy, que son Carnestolendas,  
que se suelen celebrar  
tanto en aqueste lugar,  
en cualquier muger de prendas  
hoy la costumbre dispensa  
lo que el recato prohíbe;  
mas amándole, recibe  
tu honor, con llamarle, ofensa:  
fuera de que en casa tiene  
otro peligro mayor,  
si tu hermano y mi señor,  
don Cárlos Torrellas viene.

*Jua.* Flora, no me persuadas,  
mejor será que me alabes  
á don Alonso de Chaves:  
pues mas con esto me agradas,

¿Dime tú, si agradecida,  
sobre enamorada quiero;  
si en la quinta fué su acero  
el remedio de mi vida;  
es mucho, di, que obligada,  
lo que hiciera sola ella,  
haga mi deuda y mi estrella,  
una con otra ayudada?

Haga pues mi amor su oficio,  
si es tan justa su pasion;  
que nació en la inclinacion,  
y creció en el beneficio.

*Flo.* Salgo pues, que me parece,  
que deben ya de esperar *vase.*



en la calle. *Jua.* Vé á llamar  
á quien mi aficion merece.  
Amor, si soy tus despojos,  
ardo en disculpable fuego,  
pues lo que en todos es ciego,  
viene á mí abiertos los ojos.

En mi obligacion empieza  
mi amor, y siendo muger,  
amar por agradecer  
fue mudar naturaleza.

Y aunque es viciosa inquietud  
amor, torciendo su oficio,  
por ser oficio tan vicio,  
ha empezado por virtud.

El rostro encubrir me tengo,  
porque no sepa que estoy  
en mi casa, ni quien soy;  
sino que á esta casa vengo  
con el disfraz de estos dias,  
donde la licencia pasa  
á entrarse en cualquiera casa  
con comunes alegrías,  
sin que aquesto se murmure.

Diréle, que es de una amiga  
esta casa; esto me obliga,  
para que mas me asegure.

*Sale Serrallonga y Flora.*

*Ser.* ¿Entró mi criado? *Flo.* Sí,  
mas díjale que se fuera,  
y fué á la calle á esperaros  
para dar ménos sospecha.  
Allí está, llegad a hablarla,  
pero con recato sea,  
que esta casa es de una amiga,  
y en ella hablaros intenta  
mi ama.

*vase.*

*Pónese doña Juana una mascarilla.*

*Ser.* Seré de mármol  
suspendido en su belleza:  
Descubrid, hermoso asombro,  
el velo, que ayaro niega  
esa breve sombra al dia,  
de ambiciosa, ó de grosera.

Nunca amaneció tan tarde:

mirad que el mundo se queja,  
que se esté en medio del dia  
reacia la noche negra.

Sin gusto del sol eclipsan  
al sol nubes avarientas:

mas ¿cuándo fueron del sol  
pretendidas las tinieblas?

Amanece, luz hermosa,

porque yo, como me vea  
pidiendo al planeta tardo

ya ardores, y ya influencias,  
estaré mal con el dia

en que tuvo el sol pereza.

*Jua.* Señor don Alonso, amor,  
que ejecuta como deuda,  
todo el mérito le quita  
á la eleccion, ó á la estrella.

Yo no os debo nada á vos,  
dejadme olvidar, y sea  
conocimiento el amaro,  
y no el pagaros nobleza.

Solo inclinada os adoro,  
que es de mis afectos mengua  
que no os ame, porque os ame;  
sino porque os agradezca.

Muy absoluta en el alma,

tođa el alma señoréa

la parte de agradecida,

y ningun lugar le deja

á la fe de enamorada;

pues para que así no sea,

quiérais yo como inclinada,

no de agradecida os quiera.

Prefiera el mérito ahora;

pues á pesar de la deuda,

lo que le quito á la paga,

se lo añado á la fineza, *ruido.*

Viva, pues, mi fe tan pura:

mas ¡ay de mí! gente suena.

*Sale Flora asustada.*

*Flo.* Mi señor. *Jua.* ¡Válgame el cielo!

*Ser.* ¿Pues qué os asusta y altera?

*Jua.* Idos presto, idos aprisa,

que soy mas de lo que piensas;



(turbada estoy) y mi padre,  
mi hermano:: Flo. Mira que llegan.

Jua. Idos aprisa; anda, Flora,  
echale por la otra puerta  
del jardin, y vuelve luego;  
dando á la calle la vuelta.

Ser. A estos desaires se pone  
quien no sabe donde entra. *vase.*

*Vase y sale don Carlos.*

Car. ¿Estás sola? Jua. Sola estoy.

Car. ¿No ha venido doña Elena,  
ni las damas, que esta noche  
han de ir contigo á la fiesta?

Jua. No han venido. Car. ¿Quién estaba  
contigo aquí? Jua. ¿Hablas de veras?

Car. De veras lo digo, y tanto::

Jua. ¿Qué tienes, Carlos? ¿qué piensas?

Car. Tengo una hermana, que basta  
para tener muchas penas.

Jua. ¿Pues qué dices? Car. Doña Juana,  
hay cosas de tal manera,  
que no hay modo de decirlas,  
aunque decirlas es fuerza.

Solo digo (sola está,  
parece es necia sospecha) *ap.*

que no hay vidas, que á mi honor  
hartas, Juana, se parezcan,  
para aquietar mi venganza,  
si en algun tiempo se mezcla  
con la de algun Serrallonga,  
la sangre de los Torrellas.

Jua. ¿Qué dices? ¿estás en tí?  
juzgo, don Carlos, que sueñas.  
¿Esa libertad me dices?  
vive Dios, que si no fueras  
mi hermano:: ¿Qué Serrallonga  
es el que dice tu lengua?

Vuelve en tí, que si importara  
que satisfaccion te diera,  
por todos los cielos juro,  
no solo que tus sospechas  
son falsas, mas que en mi vida  
le he visto, ni se me acuerda,  
ni conozco á Serrallonga:

¿quieres mas? Car. Yo ví á la puerta  
desde el coche del Virrey,  
pasando acaso por ella,  
entrarse acá dentro un hombre,  
que en el talle, y en las señas  
me pareció á Serrallonga,  
y el respeto, y la presencia  
del Virrey, no dejó entónces  
averiguar mi sospecha.

Vine, en pudiendo, á mi casa:  
y aunque poco indicio sea,  
como es tanto el odio mio,  
sin que en el alma cupiera,  
salir quiso en amenazas,  
y brotó luego á lo lengua.

Esto es verdad. Jua. Yo te creo.

Sale Flora. Para entrar pide licencia  
Bernardo de Serrallonga.

Car. ¿Qué es lo que escucho! *ap.*

Jua. ¡Ay tal nueva! *ap.*

Car. ¿Es acaso esta visita?

Jua. ¿Qué me miras? ¡ay tal tema!  
digo que no le conozco:  
Bueno es esto; si supiera *ap.*  
que es mi dueño don Alonso.

Car. ¿Que á mi casa se me venga  
el padre de mi enemigo!

vive Dios:: Jua. ¿Sabes qué intentas?

Car. De cólera estoy temblando:  
entre. Flo. Ya teneis licencia.

*Sale don Bernardo.*

Ber. Estraña se os habrá hecho  
esta visita tan nueva.

Car. Yo os confieso que la estraño:  
hablad. Ber. Despacio os quisiera.

Car. Yo nunca á mis enemigos  
les hablo con tanta flemma,

ni dentro en mi casa misma;

y así, salgamos afuera.

ó al portal, para que vos

podais hablar fuera della

con mas libetad, y yo

responder, sin que parezca

que el estar dentro en mi casa



le dá mas brio á mi lengua. *callo.*  
 Entrán por una puerta y salen por otra.  
 Jua. Válgame el cielo! ¿qué intenta  
 mi hermano? Yo salgo á oírlos,  
 aunque parezca indecencia.

Car. Ya estamos en el portal:  
 denme los cielos paciencia.

Ber. ¿Qué léjos estais, don Carlos  
 de mi intencion justa y buena!  
 No como á enemigo os busco,  
 no es rencor el que me lleva,  
 no es odio el que aquí me trae  
 antes es zelo, que intenta  
 reconciliar otros odios,  
 que nuestros vidas inquietan.  
 No duren en pechos nobles  
 venganzas, que tienen hecha  
 en lo mas hondo del alma  
 la raiz que la susrenta.

Con harta sangre estan ya  
 lavadas estas ofensas,  
 no hay rastro ya que las siga,  
 borradas están las señas,  
 y si alguna hay, es porque  
 la venganza las acuerda.

Ya está contento el honor,  
 que tiene límite y rienda  
 en las vidas, y el furor  
 es el que no se contenta.

El perdon, ó la venganza,  
 hemos de elegir; pues ea,  
 uno de los dos se elija:

Dios en el perdon se emplea,  
 el hombre en venganzas trata:  
 bien se ve la diferencia.

Dios se vengara, si acaso  
 la venganza fuera buena:

luego el perdonar es honra,  
 y la venganza bajeza  
 pues que solo Dios perdona,  
 y solo el hombre se venga.

Háganse estas amistades:  
 Narros y Caderes sean  
 unos propios, y escuchadme.

Para que tenga la fuerza  
 ayudada con la sangre,  
 aquesta amistad estrecha,  
 yo, don Carlos, tengo un hijo,

*¿cuya nobleza pudiera  
 muy bien competir con todas,  
 sin ofender á su ventura?  
 ¿que por bala y sangre  
 y sus apreciábles prendas  
 no es indigno de llamarse  
 vuestro cuñado...  
 Car!... ¿que afrenta!*

que á tan resuelta osadía  
 castigue yo con la lengua,  
 que es la mas cruel espada,  
 pues es herida la afrenta.

¿Qué atrevimiento ha movido  
 tu voz? ¿Qué loca violencia,  
 para pronunciar agravios,  
 que á mi vanidad se atrevan?  
 ¿Yo con tu hijo? ¿qué dices?

¿Cuando si el Bóreas anela  
 subir al olimpo altivo,  
 que mas que las nubes trepa,  
 en la mitad del camino  
 cansado el Bóreas no queda?  
 ¿Cuándo vapor contra el sol  
 se tejió en nubes, ó en nieblas,  
 que á sus rayos no quedase  
 él roto, y ellas deshechas?  
 Suban, pues, al sol y olimpo,  
 ya altivas, ó ya groseras,  
 en viento esas osadías,  
 y en vapor esas ofensas,  
 que del olimpo y el sol,  
 al ardor y á la eminencia,  
 quedará el vapor sin forma,

*¡O de allas semente s'ueñas!*



quedará el viento sin fuerza.

**Ber.** Sin duda alguna, don Carlos,  
(que á vos por dama os respeta  
mi nunca olvidado estilo)  
que segun vuestra respuesta,  
aun no me habeis conocido.  
¿Sabeis, que en la paz y guerra,  
Bernardo de Serrallonga,  
por su espada y su nobleza,  
fué espejo de Barcelona,  
como aquesta cruz lo muestra?  
¿Conoceisme? **Car.** Ya os conozco:  
quizá si no os conociera,  
no hubiera sentido tanto  
la caduca intencion vuestra:  
mas por porque os conozco tanto,  
me ha enojado vuestra lengua,  
pero por viejo os perdono.

**Ber.** Vive Dios, que mi nobleza  
es timbre de Barcelona,  
y es mucho mas que la vuestra;  
y aunque caduco, esta espada:::

**Car.** Castigara mi soberbia  
esa desvergüenza ahora,  
á no mirar, que era mengua  
matar á un muerto, que ya  
alienta y respira apénas.

**Ber.** Ahora verás cobarde:::

**Car.** ¡O qué graciosas quimeras!  
Idos aptisa, idos luego:  
y para que no parezca,  
que por viejo me adelanto  
con vos en esta respuesta,  
un hijo teneis, que es mozo,  
andad, decid que os defienda:  
idos aprisa. **Ber.** Ya voy.

**Jua.** Vamos, por loco le deja.

¡O qué union tan acertada,  
Serrallongas y Torrellas!

**Ber.** ¿Quedamos buenos, honor?  
¿canas, decid, quedais buenas?  
¿Qué ocasion busca la vida,  
si no acaba en esta afrenta?  
¿Yo ultrajado de don Carlos?

¡mal haya el hombre, que llega  
á tiempo, que estando vivo,  
está muerto á su defensa!  
Voy á buscar á mi hijo:  
á Dios, casa, donde quedan  
tantos testigos, que hablen  
mis desprecios, mis ofensas,  
que pues las paredes oyen,  
tambien hablarán sin lengua.

Ea, pies torpes, andad  
á buscar quien os defienda.  
¿Dónde vais, pasos cobardes?  
¿dónde caminais? ¿qué senda  
ácia mi venganza os guia  
que sin tino, que sin rienda  
las calles piso y las plazas,  
con plantas torpes y ciegas?  
Cielos, ofensas escucho,  
sin poder satisfacerlas!  
aquel que no tiene manos,  
¿ó nunca tuviera orejas!

*Salen Serrallonga y Alcaravan.*

**Alcar.** ¿Qué volviesses te mandaron?

**Ser.** Sí. **Alcar.** Pues la calle es aquella:  
pero allí viene tu padre.

**Ser.** Apártate, no me vea,  
toma esta espada, que es justo  
que aun en esto le obedezca.

Ya me ha visto. **Ber.** Espera, aguarda:  
hijo, ¿qué escondes? ¿qué intentas?

**Ser.** Nada, señor. **Ber.** No lo ocultes.

**Ser.** Señor, esta espada era;  
que como enojado hoy  
me privaste, que trajera  
espada, yo la escondia,  
por no quebrar mi obediencia  
el orden. **Ber.** Ya es tiempo, hijo,  
de diferenciar de quejas:  
hoy, evitando venganzas  
de rencores y de ofensas,  
cuerdo, templado y piadoso  
te quité esta espada mesma;  
yo mismo (repara cuanto  
un instante diferencia)



te vuelvo ahora la espada,  
 porque vuelvas á usar della.  
 Ya puedes traer espada:  
 colige tú ahora, y piensa,  
 (si por escusar venganzas  
 te quité que la traieras)  
 ¿cuál será la causa ahora  
 de que otra vez te la vuelva?

*Ser.* Habladme claro, señor:  
 ¿qué decís? mirad que piensa  
 mi temor mil desatinos;  
 mejor es que el caso sepa.

*Ber.* Pues quiero hablarte mas claro:  
 Deseando que tuvieran  
 fin aquestas disenciones,  
 hablé á don Cárlos Torrellas;  
 y pidiéndole á su hermana  
 (las lágrimas no me dejan)  
 para casarla contigo,  
 me respondió de manera,  
 que (no quisiera decirlo)  
 despreciando mi nobleza,

con tantos ultrages tuyos,  
 que no es bien que me entenezca,  
 cuando mi honor pide á voces,  
 ardiendo tibio en mis venas,  
 que me vengue por tu mano,  
 pues es una cosa mesma.

Hoy te dije, que hijo y padre,  
 un todo en dos partes eran;  
 y viendo que la una parte  
 se portaba sin prudencia;  
 te quité la espada entónces,  
 creyendo que la rigiera  
 mejor esta otra mitad  
 de mí mismo, por mas cuerda.

Yo la traje, y pues tan presto  
 dí della tan mala cuenta,  
 razon es, que á esotra parte  
 de mí mismo se la vuelva:  
 que es justo, pues te la quito,  
 cuando tan mal la gobiernas,  
 que tú tambien me la quites,  
 pues no he sabido usar della.

*Ser.* Pues yo vuelvo, padre amado,  
 á ceñirme en tu defensa  
 esta espada: ya sé, padre,  
 la obligacion con que llega:  
 en mucho empeño me pones,  
 en mucho lance me empeñas;  
 pues de mi mejor mitad  
 para mí esta espada apela;  
 pero ya que me la ciño,  
 hago juramento, puesta  
 la mano sobre la cruz,  
 por la vida que me alienta,  
 por esas lucas del cielo,  
 que son mariposas bellas,  
 que en el luminar segundo  
 tremulamente se queman,  
 de no ver al sol la cara,  
 hasta dejarla sangrienta,  
 en su sangre fermentada;  
 sin dejar de los Torrellas  
 una gota en Barcelona,  
 que mi agravio no se beba.

*Ber.* Pues esta noche concurren,  
 como son Carnestolendas,  
 todos los Caderes juntos,  
 con saraos, y con fiestas,  
 á solemnizar el dia,  
 en una Quinta que besa  
 los muros de Barcelona.

*Ser.* Pues buena ocasion es esta:  
 yo haré que Fadri, mi amigo,  
 junte con sola una seña  
 su escuadra, que son cien hombres,  
 y con su favor, cubierta  
 quedará la Quinta en sangre  
 de Caderes y Torrellas.

*Ber.* Pues hijo, á vengar mi canas.  
*Ser.* Pues padre, á lavar mi ofensa.

*Ber.* Pues vivan los Narros. *Ser.* Vivan.  
*Ber.* Mueran los Caderes. *Ser.* Mueran.  
*Vanse, y salen don Cárlos y el Veguér*  
*en traje de máscara los dos.*

*Cantan.* Vaya, vaya de bulla,  
 y veniu minyones

*\* Quitame la ami también*

Ayuntamiento de Madrid

que  
 cuan

*Veg. G*

*Car. 2*

*Veg. N*

de n

que

el o

no h

de l

*Van so*

*máscar*

*tran*

*Veg. C*

*Car. I*

; br

*Cantan*

y v

que

cu

*Car. P*

que

emp

*Veg. V*

*Vanse*

*Músic*

que

cu

de b

y en

mar

entr

haci

arri

que

*Sal*

*Canta*

que

*Otra.*

ser

*Una.*

que



que es boix qui te judici,  
cuant venen Carnestoltes.

*Veg.* Galan, don Cárlos, venis.

*Car.* ¿No vengo bien disfrazado?

*Veg.* No hay dama ni caballero  
de nuestra sangre, entre tantos,  
que falte á la fiesta. *Car.* Solo,  
el odio antiguo guardando,  
no ha venido acá ninguno  
de le faccion de los Narros.

*Van saliendo uno á uno todos los de la  
máscara bizarramente vestidos, y én-  
transe por la otra parte, y vuelven á  
salir con mascarillas.*

*Veg.* Caderes son cuantos vienen.

*Car.* Esperad que van pasando:

¡bravos disfraces! *Veg.* ¡Famosos!

*Cantan.* Vaya, vaya de bulla,  
y veniu minyones,  
que es boix qui te judici  
cuant venen Carnestoltes.

*Car.* Pues entremos, ¿qué aguardamos?  
que ya la música quiere  
empezar el festin.

*Veg.* Vamos.

*Vánse, y salen los músicos y los de la  
máscara á danzar.*

*Música.* En el postrero dia,  
que le permite al tiempo la alegría,  
cuando ufana corona  
de belleza sus calles Barcelona,  
y en vistosos pensiles,  
marzo se vuelve ejércitos de abril,  
entre dulces contiendas  
haciendo estaba amor Carnestolendas:  
arrímese la lengua castellana,  
que alarde quiere hacer la catalana.

*Salen don Carlos y doña Juana.*

*Canta una.* ¿Qué ha de ser de una dama,  
que no tiene dinés?

*Otra.* Que si es molt fermosa,  
ser lo peor que hi es.

*Una.* ¡Ay, ay qué dolor,  
que tiene al cor!

*Todos.* ¿Y de qué?

*Una.* Espera, y lo diré:

de ver una Juaneta,  
que es bonita y discreta,  
y sin dinés  
para comprar un jipó,  
con buen pasamán de or,  
en Barcelona.

*Los dos.* Dineros y mas dineros:  
en cualquier lengua son buenos.

*Uno.* Pues de los míos dirán  
los del barrio cortesano,  
que los guardo en castellano,  
y los niego en catalan,

*Dentro.* Mueran los Caderes, mueran.

*Car.* ¿Qué es aquesto? *Jua.* ¡Cielo santo!

*Fad.* Romped las puertas. *Ser.* Mi fuego  
hará ceniza del mármol.

*Sale el Veg.* Qué haceis en fiestas, Caderes,  
cuando vienen convocados  
de ese fiero Serrallonga  
á daros muerte los Narros?

*Car.* ¿Qué harémos? porque los mas  
casi sin armas estamos.

*Veg.* Procurad haceros fuertes,  
mientras yo, á convocar salgo  
la gente de Barcelona  
por ese postigo falso  
de la Quinta.

*Dentro Ser.* Mueran todos.

*Jua.* Las puertas echan abajo.

*Car.* Pues las armas que pudieren  
busquen todos, y muramos. *vanse.*

*Salen Serrallonga, Bernardo su padre,  
Fadrí de Sau y Vandoleros.*

*Fad.* Ninguno quede con vida.

*Ser.* No los perdoneis, soldados,  
aunque sin armas esten,  
que no es cortes el agravio.

*Fad.* Mueran todos. *Ser.* Todos mueran.  
*Riñen, entránse acuchillando, y sale  
don Cárlos herido y sin espada.*

*Car.* Amparadme, cielos santos.

*Ber.* Este es don Cárlos Torrellas.



Ser. Pues muera el traidor don Carlos.

Car. Sin espada estoy y herido,  
mas desta suerte me valgo.

Huye don Carlos, y al ir tras él Serrallonga, sale doña Juana y le detiene.

Ser. Muere, traidor. *Jua.* Ten la espada.

Ser. ¿Cómo detienes mis pasos,  
muger? *Ber.* Mátale. *Ser.* ¿Quién eres?

*Jua.* No le mates, que es mi hermano.

*Quítase la mascarilla.*

Ser. ¡Válgame el cielo! ¿qué miro?

*Ber.* ¿Cómo suspendes el brazo?

Ser. ¿Hermana de mi enemigo *ap.*  
es mi dama? ¡extraño caso!

*Ber.* Dale muerte. *Jua.* No le mates.

*Ber.* Yo te incito. *Jua.* Yo le amparo.

*Ber.* Mira que ese es mi enemigo.

*Jua.* Mira que aquese es mi hermano.

*Ber.* Tu padre soy. *Jua.* Yo tu dama.

*Ber.* En mí te llama tu agravio.

*Jua.* En mí te llama tu amor.

Ser. ¡Fuerte empeño! ¡dulce alhago! *ap.*

*Ber.* ¿Qué eliges?

*Jua.* ¿Qué escoges? *Ser.* Digo :::

*Ber.* No te arrojas temerario.

*Jua.* No te determines ciego.

*Ber.* Mi honor tienes en tu mano.

*Jua.* Mi honor está en tu eleccion.

*Ber.* Yo te irrito. *Jua.* Yo te aplaco.

*Ber.* ¿Estas eran las promesas?

*Jua.* ¿Estos eran los alhagos?

*Ber.* ¿No te muevo? *Jua.* ¿No te obigo?

*Ber.* Quédate para hijo ingrato.

*Jua.* Quédate para hombre infame.

*Ser.* Amor, amor, esperaos.

*Ber.* ¿Qué resuelves? *Jua.* ¿Qué respondes?

Ser. Que el amor ::: pero es agravio:  
que el honor ::: pero es crueldad:  
que un padre ::: mas soy ingrato:  
que una dama ::: mas soy vil.

¡O quién pudiera en dos casos,  
haciendo dos de sí mismo,  
matarle con una mano,  
y ampararle con la otra.

*Vayase libre D.<sup>no</sup> Carlos.*

para obedecer á entrambos!

Pero ¿qué dudo? ¿qué espero?  
este es el medio mas sábio,  
esto elijo, esto resuelvo.

*Dentro.* Dentro están todos, matadlos,  
prendedlos, los Narros mueran.

*Sale Fadri de Sau.*

*Fad.* ¿Qué esperais? ¿á qué aguardamos,  
cuando toda Barcelona  
á prendernos se ha juntado?

*Den.* Mueran los Narros. *Fad.* Ya llegan.

*Ser.* Pues recoge tus soldados,  
y al monte por medio dellos.

*Fad.* Dices bien. *Ser.* Pues embistamos.  
*Salen el Veguer, don Carlos y los que  
puedan.*

*Veg.* Aquí están, matadlos, mueran.

*Ser.* ¡O perros! yo solo basto.

*Fad.* Un rayo será mi acero.

*Ser.* Ved que esta espada es un rayo.

*Entranse azuchillando, y sale Serrallonga y Juana por una parte, y por  
otra Fadri y los Vandoleros.*

*Ser.* Ven conmigo. *Jua.* Ya te sigo,  
aunque sin alma. *Ser.* Pues vamos.

*Fad.* ¿Serrallonga? *Ser.* Sí, yo soy.

*Fad.* ¿Y tu padre?

*Ser.* Ya está en salvo,  
que nadie le ha conocido.

*Fad.* ¿Qué esperas? sigue mis pasos.

*Ser.* Al monte. *Fad.* Al monte.

*Ser.* ¿Qué temo,  
si llevo al sol en mi amparo?

*Jua.* ¡Ay amor, en qué me has puestol

*Fad.* ¡O amistad, cuanto te pago!

*Ser.* Yo haré que se acuerde el mundo,  
á pesar de mis agravios,  
del catalan Serrallonga,  
los Caderes y los Narros.



## JORNADA SEGUNDA.

Sale Juana sola.

*Jua.* ¿Ha de las grutas del monte,  
 ha dese encendido escollo,  
 que en el brasero del sol  
 se está acrisolando rojo?

Vandidos de esas montañas,  
 ciudadanos de estos polós,  
 de quien es madre la envidia,  
 y de quien es padre el odio:

Los que habeis prevaricado  
 por vuestro corage solo,  
 de la virtud y obediencia  
 los estatutos heroicos:

Errados jueces, si errados,  
 pues cuando falta el soborno,  
 á las culpas de pobreza,  
 dais la sentencia de plomo.

Vandidos, pues que heredasteis  
 la crueldad por patrimonio,  
 y los que sobrando al mundo,  
 aun no cabeis en vosotros:

Vandidos (digo otra vez)  
 desleales codiciosos,  
 á la voz del oro atentós,  
 á la de mi llanto sordos,

Juana os llama :::

*Salen por distintas partes cuatro Van-  
 doleros y Alcaravan.*

*Uno.* A tu voz salgo.

*Jua.* A pediros ::: *Otro.* Ya te oigo.

*Jua.* Que me ayudeis :::

*Otro.* ¿Pues qué quieres?

*Jua.* A sentir ::: *Otro.* Tu pena ignoro.

*Jua.* El mayor mal ::: *Fad.* Ya le aguardo.

*Jua.* Que han llorado humanos ojos.

*Uno.* Por tí le vengo á sentir.

*Sale Fadri.* Yo tambien por tí le lloro.

*Jua.* Pues estadme ahora atentós.

*Todos.* Ya estamos atentós todos.

*Jua.* Ya soy aquella matrona,  
 cuya fama y nombre heroico,

gravado tienen á un tiempo  
 las cortezas de esos troncos;  
 la que de mi amor llevada,  
 mi honor antiguo pospongo,  
 por seguir de una passion  
 los impulsos amorosos.

Yo, con vuestro capitán,  
 habrá seis años que corro  
 contra el miedo las montañas,  
 y contra el temor los sotos:  
 La que adora á Serrallonga,  
 la que por su gusto solo  
 me privo de mi razon,  
 y á la suya me antepongo.

Aquí, lista á la malicia,  
 aquí codiciosa al robo,  
 son objetos de mis iras  
 cuantos arbitran mi ojos:

La crueldad es mi ejercicio,  
 la muerte mi desenojo,  
 la impaciencia es mi piedad,  
 y mi perdon los oprobios.

Si dulce para alagarme  
 se allana el manso Favonio,  
 con mi fuego á su cariño  
 le retrocedo los soplos.

Si el Cierzo en los riscos brama,  
 á este sí que le perdono,  
 pues lo que hiere de airado,  
 me agasaja por furioso.

Si bajo sedienta al prado,  
 sangre represada sorvo,  
 que en las tazas de las flores  
 brinda la crueldad del soto.

Si hambrienta busco alimento,  
 plantas racionales corto,  
 y con salvas, de sus quejas  
 mal formadas, me las como.

En la fragua de mi pecho  
 bronce mas nuevo me forjo,  
 bronce y cera de un compuesto,  
 tan contrario lo uno de otro,  
 que solo aquesta disculpa  
 le estoy consultando al odio,



para mi amante la cera,  
la dureza para todos.

Este, pues, á quien venero,  
este, pues, á quien adoro  
por galan sin artificio,  
pues al descender airoso,  
se cae bien sobre sí mismo,  
gigante de esos escollos:  
Este ha que falta dos dias,  
vagando por los contornos  
desas montañas que asaltan,  
con impulso belicoso,  
por escalas de peñascos  
los azules promontorios,  
no ha habido en el campo aprisco,  
ni gruta en el monte umbroso,  
que no examine mi afecto  
mucho ántes que mis ojos.

Resucitarle á bramidos,  
cuando perdido le lloro,  
leona de mas valor,  
intento con mis sollozos.  
Si le llamo con mis quejas,  
el eco del monte propio,  
como no encuentra el obgeto,  
ma vuelve su nombre solo.

El falta, y prenderle quieren,  
y si vive, yo lo ignoro:

si preso, ¡qué gran desdicha!  
y si perdido, ¡qué enojo!

Ea, soldados valientes,  
hijos, que ha abortado el odio,  
si valientes podeis ser,  
cuando vivís codiciosos,  
al poblado, al monte, al llano,  
averiguad los contornos:

al soto, al valle, á la selva,  
requerid sauces y chopos;  
al riesgo, al daño, á la herida  
posponed lo temeroso;  
y si la gran Barcelona,  
que el mar sitia, airado monstruo,  
á quien asaltando él mismo,  
él mismo sirve de foso.

en las cárceles le oculta:  
hoy os espera mi ruego  
á la venganza resueltos,  
si ántes astutos al robo.

En dos dias descuidados  
sin el capitán heroico,  
que os gobierne los despechos,  
y que os corrija los odios,  
estais, y no le buskais?

Vuestros intentos conozco,  
que como por libertad  
sois desta montaña asombros,  
esa poca sujecion,  
ó aquel debido decoro,  
que le guardais por mayor,  
os viene á servir de estorvo.  
Pues mirad que os amenazo  
en los desenfrenados soplos  
con el fuego de mis iras,  
á quien mi amor pone coto.

Ea, gran Padri de Sau,  
sustituye el cetro toscó  
deste imperio, donde son  
los ciudadanos los troncos,

los edificios, los montes,  
las grutas, retiros sordos,  
esas cisternas sepulcros,  
y los riscos mauseolos.

Si me ayudais, ¡qué leales!  
sino venís, ¡qué ambiciosos!

¡qué fieles, si le buskais!

¡qué alevés, si perezosos!

Ahora os he menester;  
la luz que alumbró mis ojos,  
puesta en el blandon del alma,  
apagó violento el noto.

La flor que regó mi llanto  
en dos líquidos arroyos,  
la hoz segur de las plantas,  
segó su verde cogollo.

El original mejor,  
que dibujó el pintor docto,  
solo se ha quedado en copia  
en el llanto de mi rostro.

Vam  
hace  
para  
la pl  
Solic  
con

para  
en el  
Ayud  
con  
porq  
lo tr

Paga  
debe

daré  
al va  
imme  
eter

y en  
con

Fad. E

Vén

pues

á ca

yo,

y A

á co

y qu

aunq

el m

ó ya

ó ya

Y pu

con

yo p

por

á su

y co

en d

á bu

Ea,

busc

Uno. C

de r



Vamos buscándole amigos,  
haced el nombre famoso,  
para que el mundo os celebre,  
la pluma os escriba elogios.  
Solicitadle, llamadle  
con cariñosos amorosos,  
para que la fama os cante  
en el contrapuesto polo.  
Ayudadle, socorredle  
con el azero y el plomo,  
porque el nombre de vandidos  
lo troqueis en generosos.  
Pagaréis mi ruego á un tiempo,  
deberéos la vida en otro,  
daréis glorias á la fama,  
al valor blason heroico,  
immortalidad al hecho,  
eternidad á mi esposo;  
y en fin, cumpliréis á un tiempo  
con él, conmigo, y vosotros.

*Fad.* Belona desta campaña,  
Vénus de mas osadia,  
pues añades cada dia  
á cada rayo una hazaña,  
yo, que soy un fiel amigo,  
y Acates segundo soy,  
á correr el campo voy,  
y que he de buscarle, digo,  
aunque le guarde y oculte  
el mas distante lugar,  
ó ya le hospede la mar,  
ó ya el monte le sepulte.  
Y pues que con bizarría  
con amistad y con fé  
yo propio me reformé,  
por darle mi compañía,  
á sustituirla vuelvo,  
y colérico y osado,  
en desierto y en poblado  
á buscarle me resuelvo.  
Ea, soldados, y amigos,  
buscad vuestro capitán.

*Uno.* Oy estos montes serán  
de nuestro valor testigos.

*Fad.* Si preso el valor le halla,  
asaltará mi pasión  
del bajel de la prisión  
la diamantina muralla.

*Otro.* Si perdido le examino,  
ó le averiguo ignorado,  
será para mí cursado  
el mas remoto camino.

*Alcar.* Y yo, si le puedo hallar,  
pues criado vengo á ser,  
donde le pueda vender  
me pretendo encriadar. *ap.*

*Fad.* Pues buscadle. *Todos.* Ya esperamos.

*Fad.* Seguidme. *Todos.* Ya te seguimos.

*Fad.* Nuestro capitán perdimos.

*Jua.* Vamos á buscarle. *Todos.* Vamos.

*Fad.* Y nuestro afecto disponga :::

*Jua.* Al corage nuevos bríos.

*Todos.* Al monte.

*Baja Serrallonga herido por un monte.*

*Ser.* Soldados míos,  
ya pareció Serrallonga.

*Fad.* ¿Adónde, amigo, has estado?

*Jua.* ¿Dónde, dulce dueño mio,  
se ha elevado tu alvedro?

*Fad.* Quién te ha herido y te ha injuriado?

*Alc.* Dinos, ¿dónde te perdiste?

*Uno.* ¿Quién suspendió tu valor?

*Otro.* ¿Tú el rostro sin su color?

*Jua.* Y tú, ¿á quién la muerte diste?

*Fad.* Esta suspension no sé.

*Jua.* Sin voz nos dices tu agravio?

*Fad.* El suceso diga el labio.

*Ser.* Escuchad, y os lo diré.

Iba la antorcha de ese cielo ardiente  
á apagarse en las aguas de Occidente,  
y la noche emboscada,  
viendo la luz del dia desmayada,  
con trémulos ensayos  
le dió asalto de asombros á los rayos.  
Quando en la falda de ese monte fiero,  
que siempre está cayendo, y está entero,  
sobre la yerba, que un arroyo baña,  
hice de un roble tienda de campaña:



manta

mullo la hoja de un cortado ramo,  
 la capa ~~riendo~~, y al descanso llamo.  
 Apenas desta suerte  
 en el sueño empecé á ensayar la muerte  
 cuando al primer paso siento ruido,  
 ármome de valor, pongo el oido,  
 habiendo sido en tan felice calma  
 el corazon despertador del alma.  
 Oigo algunas pisadas en el suelo,  
 yo, con mucho valor, mas con recelo,  
 moviendo ~~para~~ <sup>para</sup> ver lo que pasaba,  
 como si no estuviese donde estaba,  
 previniendo la mano con el brazo,  
 (q̄ hay tiépo en q̄ la mano es embarazo)  
 me fiço mas dormido,  
 y un sentido ~~le~~ <sup>cuanto</sup> á otro sentido.  
 Oye: estaban mis ojos desvelados,  
 abiertos á manera de cerrados;  
 le ira muy sangrienta.  
 la parte del recelo mny atenta,  
 cuidadoso el cuidado,  
 cuerdo el valor, q̄ es mas, estando airado;  
 cuando un hombre me mira tan atento,  
 que se estorbaba de su propio aliento.  
 Acia mi se acercaba,  
 no queriendo pisar lo que pisaba:  
 miróme, y conocióme,  
 volvióme á requerir, pero temióme;  
 hizo una seña, llega alguna gente,  
 cércame uno cobarde, otro valiente;  
 este entiende cogirme descuidado;  
 aquel teme si acaso he despertado;  
 uno se llega mas, otro se tarda;  
 aqueste anima á aquel que se acobarda;  
 y otro á todos reparte, y acaudilla:  
 levántome, y asusto la cuadrilla.  
 Era el Veguer caudillo de esta gente;  
 disparo el padernal, y el plomo ardiente  
 con la pólvora y balas repetidas,  
 me quitó dos estorvos en dos vidas.  
 Corro venciendo, voy atropellando;  
 estos á los de arriba estan llamando;  
 aquel quiere atajarme, y no se atreve,  
 uno me va á embestir y hállole nieve:

abrazáseme un hombre por un lado,  
 pide socorro, llega otro soldado,  
 y asidos canes á la presa ardientes,  
 se aprovechan de manos y de dientes.  
 Mas yo, viéndome asido, y acosado,  
 me deço descolgar por un collado,  
 que es mi mejor atajo,  
 y asidos fuimos por un risco abajo,  
 pero al llegar al suelo,  
 ó lo pudo el valor, ó quiso el cielo,  
 que sacando un puñal, mal satisfecho,  
 vaina lo hice de su propio pecho.  
 Una fuente, al coral que despedia,  
 redujo en rosa la azucena fria,  
 y el cristal, que corria por el prado,  
 de púrpura se hallaba equivocado,  
 y helada su corriente al campo ufana,  
 siendo de plata, se quedó la grana.  
 El otro, pues, que via airado y fiero,  
 la muerte de su propio compañero,  
 para no me irritar, no me ofendia;  
 detenerme intentaba, y no podia.  
 Suelto la fuerza toda en ira tanta,  
 y esta mano le arrojó á la garganta,  
 y en lugar de ahogarle mas sangriento  
 cinco respiraciones dí á su aliento,  
 agonizando, siempre á mí abrazados,  
 yertos ya, pero nunca escarmentados.  
 Puesto este el labio entre la vena fria,  
 la sangre que éste arroja se bebia;  
 y aunque él por una herida la exalaba,  
 de la sangre de estotro se ayudaba:  
 colera, desasiéndome, respiro,  
 despide el alma el otro de un suspiro,  
 dando á entender con ira repetida,  
 que el suspirar le mata, y no la herida:  
 Dejo los muertos, y el valor avivo,  
 brujuleaba la luz un monte airivo,  
 cuya falda de yedra un rio baña,  
 los brazos levantaba una montaña,  
 y al competir con la mayor alteza,  
 presamen que es soberbia, y es pereza:  
 cuando ya por los pobos escondido,  
 le encargué los sentidos al oido,

y de  
 muc  
 Tem  
 y oi  
 Súb  
 y co  
 para  
 foso  
 Así  
 los  
 disp  
 otro  
 á do  
 y p  
 Que  
 per  
 de  
 hie  
 Con  
 no l  
 con  
 dee  
 esc  
 sale  
 atá  
 pre  
 y p  
 solo  
 Jua  
 que  
 don  
 con  
 que  
 dis  
 en  
 Tu  
 tú  
 no  
 de  
 Yo  
 qu  
 he  
 de



y de recelo, al tiempo que atendia,  
muchas veces oyó lo que no oia.

Temerosa mi planta al llano baja,  
y oigo decir: al llano, ataja, ataja.  
Súbome en el copete de una roca,  
y con industria á mi valor no poca,  
para estar mas seguro,  
foso hago un rio, y la montaña muro.

Asáltame el Veguer con cien soldados,  
los pedernales, otra vez cargados,  
disparo á los primeros que <sup>subian</sup> ~~subian~~  
otros por las espaldas me ofendian;  
á dos hiero, á uno mato, á otro derribo,  
y por desear la muerte, estaba vivo.

Quebróseme la espada,  
pero en guerra tan fuerte y tan travada,  
de algunas peñas pardas  
hice trabucos, tiros y bombardas.

Corrí un valle, busqué la senda al monte  
no la halle, dí la vuelta á otro Orizonte,  
conozco por las señas aquel risco,  
de esas grutas encuétroel verde aprisco,  
escúchote que exortas mis soldados,  
salen á mi venganza destinados,  
atájoles el paso, llego herido,  
preguntáisme el suceso, habeislo oido,  
y pues tengo disculpa á mi tardanza,  
solo me falta ahora la venganza.

*Jua.* Vive el cielo cristalino,

que es el clarísimo espejo,  
donde el estrellado móvil  
compone los dos luceros,  
que oy á la venganza tuya,  
disciplinando mi afecto  
en escuelas de las iras,  
puede recitar mi incendio.

Tú herido, y yo no vengada?  
tú con sangre, y ese centro  
no se anega en el coral  
de tantos humanos cuerpos?  
Yo sola, vive mi amor,  
que es Dios que rige mi pecho,  
he de salir á la senda  
de aquel levantado cerro.

*Amoroso dueño mio*

No se libraré esta vez  
ni el cobarde pasagero,  
la fiera, que el monte cruza,  
ave, que discurre el viento,  
árbol, garzota del prado,  
flor, de la aurora requiebro,  
que no mueran á mi enojo,  
en mi cólera resueltos,  
pasagero, planta, flor,  
árbol, ave, y fiera á un tiempo.

*Ser.* Valiente hermosura, aguarda  
ese enojo, ese despecho  
es un impulso no mas;  
yo con tus ojos me templo:

ese es repentino asalto:

este es sosegado fuego:

ese se ataja del aire;

este se enciende del viento.

Poco á poco la venganza

tiene seguro el acierto;

apresurada la ira,

se apaga del mismo afecto;

envejecido el dolor,

cobra fuerza con el tiempo;

atropellada la injuria,

suele producir desprecios;

y así, espera, sufre, aguarda,

pues ves que aguardo, y que espero,

que considerar la ofensa

hace más seguro el hecho.

*Fad.* Ahora el enojo templas,

cuando ese monte soberbio

produce infante soldados,

todos en tu seguimiento?

Cuando el duque de Cardona,

que preside este gobierno,

ofrece dos mil ducados

á quien te dé vivo, ó muerto?

Ea, empieza tu venganza,

solicítate sangriento;

obre la crueldad ahora,

que tiempo hay para el sosiego,

y sirva la sangre de unos

para ser de otros ejemplo.



Ser. Pues tú, Fadri, como amigo,  
 porque cansado me siento,  
 puedes por esas dos sendas  
 vengarme en los pasajeros;  
 pero no, traéme los vivos,  
 ser yo quien los mate quiero:  
 no es venganza la venganza  
 hecha por impulso ageno.

Jua. Oyes, cúbreles el rostro,  
 que enternecerme no quiero,  
 pues cuando lágrimas miro,  
 muchas veces me enternezco.

Fad. Pues yo voy. Ser. Oyeme, amigo:  
 Yo estoy con mucho recelo,  
 que por oro y libertad  
 no me venda alguno de estos.

Fad. Argos seré de tu vida.

Ser. Yo tu amigo verdadero.

Fad. Soldados, seguidme al monte.

Todos. Todos seguirte queremos.

Fad. El cielo te libre, amigo.

Ser. Y de mí me libre el cielo.

Alcar. Yo quiero quedarme acá  
 con mi amo, que supuesto  
 que á látere soy vandido;  
 mientras no egerce mi dueño,  
 estoy yo de vacaciones:  
 callar, y escucharlos quiero.

Jua. ¿Qué sientes, esposo mio?  
 si estás fatigado, haz lecho  
 de la grama de este prado:  
 yo con músicos requiebros  
 cantaré mi amor constante.

Ser. No, Juana, no lo consiento:  
 esta inquietud que me óprime,  
 este ahogo, este tormento;  
 es cansancio de mi vida,  
 no flaqueza de mi cuerpo.

Jua. ¿Pues qué novedad es esta?

Ser. Este es un advertimiento  
 de mis yerros, y polilla,  
 que me está gastando el pecho.  
 Por honra vine á estos montes,  
 y hallé la deshonra en ellos.

Seis años ha que no he visto  
 á mi padre, pobre y viejo,  
 que está en Carróz, aldea mía:

¿qué insultos, dime, no he hecho?

¿qué pasajeros perdono?

he reservado algún templo?

La memoria de estos daños  
 me trae confuso y suspenso,  
 y aunque me falta la enmienda,  
 me sobra el conocimiento.

Alcar. El gran duque de Cardona ap.

me embió con un pasajero  
 estos ducientos escudos,  
 porque le dijese el puesto  
 adonde mi amo duerme,  
 yo soy criado, y tomélos:  
 venderle, es muy gran traicion,  
 volverle el dinero es yerro.

Yo tengo bolsa, y con él  
 almuerzo, meriendo y ceno,  
 y pues me enseña á robar,  
 es á un tiempo mi maestro.  
 Será mi maestro bolsa,  
 soy discípulo dineros:  
 para ser Júdas, me faltan  
 los puerros, y ser bermejo.

Jua. Yo tengo mas que sentir,  
 y piensas que no lo siento:  
 Don Carlos vive por mí  
 ya sin honra: yo me veo  
 aqui fingiendo crueldades,  
 mintiendo aborrecimientos.

Si á alguno le doy la muerte,  
 es de piedad porque entiendo,  
 que el dilatar una vida,  
 que espera la muerte presto,  
 es injuria, y no clemencia;  
 y así, cuando á alguno ofendo,  
 piadosa le doy la muerte,  
 y desto modo aprovecho  
 que me imagine cruel,  
 cuando ser piadosa intento.

Alcar. He aqui que sé donde duerme.  
 he aqui tambien que le vendo:



¿qué dirán de mí en el mundo?  
 Ea, pues, yo hago dos pesos  
 de mis dos manos ahora:  
 en esta pongo el dinero,  
 y en estotra al qué dirán:  
 mas pesa el oro por cierto.  
 Carguemos aquí la honra;  
 es chanza la voz del pueblo:  
 no pesa una dragma todo;  
 la opinión no importa un bledo;  
 el puntillo es un puntillo:  
 vaya el pundonor: es cuento;  
 la fama: es paja la fama;  
 no hay mas honra que el provecho;  
 y si no, vaya á la plaza  
 por un cuarto de carnero,  
 con toda la honra del mundo,  
 cualquier hidalgo abeterno,  
 y comerá preeminencias;  
 vaya yo con oro viejo,  
 traidor, ladron y judío,  
 y hallaré, si bien lo ndvierto,  
 un hidalgo por dos reales,  
 que me sirva de escudero.

Ser. Alcaravan. *Alcar.* ¿Qué me mandas?  
 yo pongo el plus en el pecho. *ap.*

Ser. Tú has de hacer por mi una cosa.

*Alcar.* Una hago por tí, que pienso  
 servirte, como verás.

Ser. Tendrás ánimo::: *Alcar.* Si tengo.

Ser. Para ir::: *Alcar.* Doime por ido,

Ser. ¡Qué leal! *Alcar.* Nací gallego:  
 ¿adonde quieres que vaya?

Ser. A Barcelona::: *Alcar.* Esto es hecho.

Ser. A inquirir, y examinar  
 lo que hay en ella de nuevo:

qué hay de Don Carlos Torrellas,  
 saber del duque el intento,

del Veguer saber la industria,  
 de mi padre los sucesos:

que como vengas de allá  
 con el aviso, te ofrezco

darte ducientos escudos.

*Alcar.* Estos son otros ducientos: *ap.*

Ahora bien, yo quiero aqui  
 ser traidor con dos á un tiempo,  
 porque serlo como el uno,  
 es ya muy usado y viejo.  
 Al virrey pienso decirle  
 de Serrallonga el intento,  
 cogerle lo que pudiere,  
 y volverme al campo luego.  
 Allá saber lo que pasa  
 con recato y con silencio;  
 si me está bien el virrey,  
 vender á mi amo pienso;  
 si me está bien Serrallonga,  
 al virrey al punto dejo,  
 y cogiendo aqui y alli  
 ducientos, y mas ducientos,  
 sin vender á uno, ni á otro,  
 á entrambos á un tiempo vendo.  
 Digo, señor, que me place,  
 que tu precepto obedezco,  
 que iré disfrazado ahora,  
 que inquiriré los sucesos,  
 que por tí pongo la vida.

Ser. Pues los brazos te prevengo.

*Alcar.* Acabóse, ya te abrazo;  
 ahora me falta el beso. *Hace que le besa.*

Ser. ¿Qué haces Alcaravan?

*Alcar.* Serrallonga, yo me entiendo. *vas.*

*Jua.* En la márgen deste rio,

que apacible y lisongero,  
 con néctar la brinda al alba,  
 si quieres, descansaremos.

Ser. Pues siéntate; pero escucha:

¿qué es aquesto? *Jua.* Pasageros,  
 siéntase, y suena dentro música, grita.

que por esta primer senda,  
 con diversos instrumentos,

desde Carroz á Gerona  
 van caminando. Ser. Escuchemos.

*Canta uno dentro.* Cuatro Vandoleros  
 van de camarada,

un era Serrallonga,  
 y altre sa amiga Juana:

fararará,



y altre Fadri de Sau:

fararó.

Todos. Y altre Fadri de Sau:

fararó.

Canta uno. Ploran las mifionas,

ploran de tristó,

que á Juan de Serrallonga

portan á la presó:

fararara.

Todos. Portan á la presó:

fararó.

Ser. Antes de prenderme escriben

canciones, coplas y versos?

y ya me lloran las damas

antes de mirarme preso?

Presagios me vaticinan

este infelice suceso;

pero segun es mi vida,

solo de mi vida temo,

que aun he de morir peor

en mi estado; y en efecto,

alli escarmiento seria

á cuantos me vieran muerto,

y aqui escarmiento á mí mismo:

y que fuera mejor, creo,

ser ejemplo para todos,

que ser de mí solo ejemplo.

Canta uno. Juana, la su amiga,

al su herman desonró,

y donarle la muerte

al cielo prometió:

fararara, &c.

Jua. ¡O fuerza de la deshonra!

que aunque yo mismo en mí sí

que á Dios, á mi patria, al me

á mí, y á mi hermano ofendi

como no hay quien me lo d

no parece que lo veo;

pero escuchada la ofensa,

hace la ~~con tanto~~ esfuerzo

en la sangre, cuando es noble

que se alborota en el pecho.

Cuando á uno falta un senti

los demas sentidos vemos,

que participan la ofensa

del otro que está suspenso.

La sangre no tiene vista,

tiene oidos; y así es cierto,

que por tan justa razon

que como le falta el ver,

tiene el oír mas atento.

Canta uno. Bernat de Serrallonga

por son fill ploró,

y para que le prendan,

ell mateix lo entregó:

fararara, &c.

Ser. ¿Qué mi padre me ha entregado?

á no verme libre, creo,

que pudiera esta cancion

resucitarme el incendio;

pero no sé lo que pasa,

y vive Dios, que lo temo,

pues con ver que no es verdad.

estoy creyendo que es cierto,

Y si á mi padre encontrara,

yo propio, viven los cielos:::

pero aquesto es ilusion.

Jua. Mi hermano airado, y sangriento!

si en este monte le hallara:::

mas es mi hermano; ya veo,

que tiene razon mi hermano,

y que yo la culpa tengo.

*Ac. con q. intentas profanar  
el honor de un padre viejo,  
y haré que sepas del mundo  
pues para vengarme llevo  
por ministro mi valor  
por executor de fueyo.  
Sigueme Juana: no hay  
para tanto sufrimiento.*

*hace mayor mi forma*



trae á Bernardo Serrallonga; y los dos á Carlos, atados las manos atras, y cubiertos los rostros.

*Fad.* Aquestos son los primeros, que hoy de tanta indignacion han de estrenar los azeros. Hoy, por su infelice suerte, contra el humano poder, en este monte han de ser sacrificio de la muerte.

*Uno.* Aquí estaba el capitan.

*Otro.* Y aquí su amada con él, la divina mas cruel, y él el cruel mas galan.

*Fad.* ~~Acá~~ la vista no miente, ella tras un hombre corre, y él sus enojos socorre desnudo el azero ardiente.

*Uno.* ¡Ha instrumento del valor! ministro de Marte airado.

*Otro.* Diosa deste despoblado, madre hermosa del amor.

*Fad.* Rey de esas selvas y montes, por naturaleza amado.

*Uno.* De la belleza dechado.

*Otro.* Pálas destes orizontes.

*Fad.* La que dá voz á la fama, el que al mismo sol asombra.

*Salen Serrallonga, y Juana con los puñales desnudos.*

*Ser.* Ese soy yo: ¿quién me nombra?

*Jua.* Esa soy yo: ¿quién me llama?

*Fad.* Estos pasajeros son los primeros desdichados, que encontraron tus soldados.

*Ser.* Vienen á buena ocasion.

*Fad.* Cubiertos los he traído, y aun yo no los he mirado, que á tu ira los he guardado, y á tu fuego prevenido.

*Ser.* Vuelve al camino, *Fadrí.*

*Fad.* Venid vosotros también. *vanse.*

*Ser.* Hoy todos juntos se ven los enojos que hay en mí:

¿qué desdichados nacieron estos que intento matar, pues que vienen á pagar lo que esotros me ofendieron!

*Jua.* Cuando busqué quien me nombra, cantando mi agravio oculto, al solicitarle bulto, aun no le encontrado sombra.

*Jua.* Cuando buscaba sangriento mi azero quien mi honor nombra, al examinarle sombra, aun no le he encontrado viento.

*Ser.* Mas mi enojo se divierte con este humano despojo.

*Jua.* Tempjárase aqueste enojo con esta infelice muerte.

*Ser.* Pero parece impiedad darle la muerte sin verle.

*Jua.* Matarle sin conocerle, hace mayor la crueldad.

*Ser.* Estatua es de puro hielo.

*Jua.* Aun no le oido un suspiro.

*Ser.* ¡Válgame el cielo! ¿qué miro? *Descubre á su padre.*

*Jua.* ¿Qué miro! válgame el cielo? *Descubre á su hermano.*

*Ser.* ¿Padre? *Jua.* ¿Hermano?

*Car.* ¿Doña Juana?

*Ser.* ¿Señor? ¿á quién debo sér de esta suerte llego á ver!

*Jua.* Carlos, ¿cómo aquí? *Car.* Ha tirana!

*Jua.* Si á mi hermano llega á ver, le ha de dar injusta muerte. *ap.*

*Ser.* ¿Mi padre de aquesta suerte? *ap.* nadie le ha de conocer, *Cúbrele.* pues cubrirle el rostro quiero.

*Jua.* Otra vez le he de guardar.

*Ser.* ¿No le acabas de matar?

*Jua.* Que le des la muerte espero.

*Ser.* Primero quiero saber lo que pasa en la ciudad: egercita tu crueldad en el monte. *Jua.* Esto ha de ser; conmigo le he de llevar.



Ser. Asi le pienso encubrir.

Jua. Cárlos si quieres vivir ,  
sígueme. *Car.* Quiero callar. *ap.*

Jua. ¡ Fiero dolor ! *Car.* ¡ Trance fuerte !

Jua. La muerte llevo corrida.

*Car.* Aunque me cueste la vida ,  
la tengo de dar la muerte. *vanse.*

*Descubre Serrallonga á su padre.*

Ser. Ahora , padre y señor ,  
paraque todo os comprenda ;

démosle al amor la rienda ,

y el sentimiento al dolor :

los lazos quite mi amor ,

y el velo á la luz severa ;

aunque mas decente fuera ,

por ver si asi el riesgo evito ,

que con el velo que os quito ,

á mi mismo me encubriera.

Pero presumo , por Dios ,

que siendo mi error tan cierto ,

porque no me veais cubierto ,

os habeis cubierto vos.

La diferencia en los dos

es justo que me convenza ,

pues porque el respeto venza

los excesos á mi furia ,

siendo yo el que hace la injuria ,

sois quien pone la vergüenza.

Ya vuestros intentos sé ,

y aunque el hallaros me cuadre ,

padre :: *Ber.* No me llames padre.

*Ser.* ¿ Por qué ? *Ber.* Yo te lo diré :

cuando padre me nombré

con pasion tan repetida ,

vida tuve á la honra unida ;

la honra á la vida dá ser :

¿ pues cómo padre ha de ser

á quien falta honor , que es vida ?

Aquí á buscarte he venido ,

y tus soldados me hallaron.

*Ser.* Dos muertes solicitaron

á la vista , y al oido :

tú te vienes convencido ,

negando el ser á mi amor ;

y aunque yo tengo el dolor ,

tu consejo me disculpa :

si no hay honra por mi culpa ,

por tu culpa no hay honor.

*Ber.* Por mi es la deshonra ? *Ser.* Si ,

en mi venganza intentada

tú me quitaste la espada ,

y el enojo reprimí :

tú mismo despues á mí

con ira , y dolor prólijo

me incitase ; ya colijo ,

aunque mi ~~culpa~~ te cuadre , *erro*

que lo que tú mandas , padre ,

debo obedecer como á hijo.

*Ber.* Todo concederlo quiero ,

mis iras confesaré ;

mas yo no te aconsejé ,

que tú fueses Vandolero :

y dime , cuando primero

templé tu enojo ; no miras ,

que á mayor venganza aspiras ?

¿ pues cómo en igual balanza

no obedeces la templanza ,

y me obedeces las iras ?

Solo á que vengas conmigo

hoy he venido á buscarte ,

á la Francia he de pasarte ,

y á tu defensa me obligo ;

que yo he de librarte digo ,

sin que el Veguer me lo impida ,

mi piedad es preferida

á tu amor en tu deshonra ,

y aunque me quitas la honra ,

yo vengo á darte la vida.

*Ser.* Si , porque me ves vandido ,

piensas que estoy deshonorado ,

tu congoja te ha engañado ;

que aunque vivo introducido ,

de tan vil gente aplaudido ,

esta diferencia doy ,

que cuando yo soy quien soy ,

aunque á su gusto me ajusto ,

ellos estan por su gusto ,

y yo contra el mio estoy.



*Ber.* Tú, si lo miras mejor,  
 contra la natural ley,  
 no obedeces á tu rey:  
 luego eres al rey traidor;  
 y siempre el vulgo en rigor,  
 desbocado monstruo fiero,  
 juzga el delito postrero;  
 y aunque gran causa tuviste,  
 no mira porque lo hiciste;  
 sino que eres Vandolero.  
 Seguirme te importa aquí,  
 deja aqueste despoblado,  
 ya que á tí te has deshonrado,  
 no me deshonres á mí.

*Ser.* Si una traicion cometí,  
 ya no habrá satisfacion  
 para cobrar mi opinion:  
 si paso á Francia, me arriesgo:  
 ¿pues para qué quiero el riesgo,  
 si quedo con la traicion?

*Ber.* Sí, mas llevándote yo,  
 contará el que acaso cuente,  
 que al rey fuistes obediente,  
 pero que á tu padre no.

*Ser.* ¿Qué importa, si se trocó  
 el derecho natural  
 por esotro accidental?  
 que es peor, cuando lo intente,  
 ser con mi padre obediente,  
 que con mi rey desleal.

*Ber.* Pobre, triste, errante y viejo,  
 cuando á la muerte aspiraba,  
 para morir esperaba  
 solo darte este consejo:  
 mas supuesto que te dejo  
 armado de tu imprudencia,  
 me doy mi postrer sentencia,  
 y á morir voy de dolor,  
 que me da muerte mi amor  
 del mal de tu inobediencia.  
 Mas, pues, á mi llanto escedo,  
 y voy á morir, advierte,  
 que he de hacerte bien en muerte,  
 ya que en la vida no puedo,

y quédate *Ser.* Ya me quedo,  
 pero ántes de tu partida  
 mira tú cuan mal unida  
 está á tú razon mi suerte,  
 pues guardas para la muerte  
 lo que no hiciste en la vida.

*Ber.* Solo desdichas encuentro;  
 á Carroz mi patria y centro  
 voy á sentir tu rigor.

*Ser.* Las lágrimas del amor  
 están llorando ácia dentro.

*Sale* *Cárlos con una daga tras de Juana.*

*Jua.* Deten el brazo don Cárlos,  
 aguardame, escucha, espera,

*Car.* Morirás. *Ser.* ¿Qué es eso Juana?  
 ¿cómo don Cárlos Torrellas?

*Jua.* Aquel bultó, que encubierta  
 á ser desenojo espera  
 de mis iras en tu agravio,  
 de tu amor en mi defensa,  
 era don Cárlos mi hermano,  
 corté á sus brazos las cuerdas  
 ablandarle humana quise,  
 y resucité la ofensa,  
 pues apénas se vió libre,  
 cuando con mi daga mesma:::

*Car.* Vengar quise de mi agravio  
 tantas injurias y ofensas;  
 la vida te vale ahora  
 de tu crueldad la presencia;  
 á darle la muerte vine  
 por estos montes y peñas;  
 y á darte la muerte á tí;  
 pero un consuelo me queda,  
 que ya que no he conseguido  
 la venganza á mis ofensas,  
 he de morir de esta vez,  
 y conseguiré si quiera  
 haber muerto por mi honor,  
 cuando por vosotros muera.

*Ser.* A hombre, que por su fama,  
 tan debida muerte intenta,  
 faltara yo á ser quien soy,  
 si aquí la muerte le diera.



El Catalan Serrallonga.

6  
Vos sois siempre mi enemigo,  
bueno faera, bueno fuera,  
que se dijese en el mundo,  
que con ventaja tan cierta  
os dí muerte en la campaña:  
demas de eso: que es bajeza  
no lograros una accion  
de tanto valor; pues vean  
los que me vieron airado  
tan no pensada fineza.

Y aunque seáis mi enemigo,  
hago á mi valor promesa  
de ser vuestro amigo siempre;  
y en parte, por Dios quisiera,  
por ser quien hace esta hazafia,  
ser quien sufre vuestra afrenta.

Car. Vuestra amistad, Serrallonga,  
ni me obliga, ni grangea,  
si quedo en ella seguro,  
quedo tambien con la ofensa.  
Mi hermana mi honor profana,  
vos manchasteis su pureza,  
yo he de quedar sin la vida,  
si Juana queda con ella;  
y pues vos, y ella vivis,  
dadme la muerte sangrienta,  
pues con quedar muerto yo,  
cumpliré con mi defensa.

Ser. Quedaos con ser mi enemigo,  
y buscad vos trazas nuevas,  
~~puesto~~ que tanto os importa  
para la venganza vuestra;  
porque yo, de oy mas, don Carlos,  
soy vuestro amigo por fuerza,  
y para que lo veais:  
Fadri de Sau.

Sale Fadri.

XX  
Fad. ¿Qué me ordenas?

Ser. Para que nadie le injurie,  
lleva á don Carlos Torrellas:  
tu Juana á un tiempo tambien  
mi padre al camino lleva:  
esto ha de ser, vive Dios.

Ber. En fin hijo ¿qué grangeas  
con favores tu enemigo,

pero á tu padre con penas?

Ser. No puedo dejar el monte.

Car. En fin, la vida me dejas?

Ser. Tu amigo soy, ~~no~~ enemigo,  
si mejor lo consideras;

pues dejándote la vida,  
no te he quitado la afrenta.

Ber. Mira que en esta montaña  
mi noble prosapia afrentas.

Ser. En errando los principios,  
tarde los fines se aciertan.

Car. Pues tu enemigo he de ser.

Ser. Mas noble blason me dejas.

Ber. ¿A quién le podré decir,  
deshonrado tu inclemencia?

Ser. Compañeros son los males.

Car. ¡Qué á buscar la muerte venga,  
y me dejes con la vida!

Ser. Si puedes de mí te venga.

Ber. ¡Qué cruel! Ser. Vivo en los montes.

Fad. ¡Qué piedad! Ser. Tengo nobleza.

Ber. Si en la muerte no te ayudo,  
poco en la vida me queda.

Ser. En muerte lo quiera Dios,  
pues en la vida no aciertas.

Jua. ¿En fin das vida á mi hermano?

Ser. Su valor me lo agradezca.

Car. Sírvame el dolor de azero.

Ser. Pésame mucho que creas,  
que es tu vida mi venganza.

Ber. El cielo tu pecho mueva.

Jua. Corrija el cielo tus iras.

Car. Mitigue el cielo mi pena.

Ber. Vamos Juana. Car. Fadri vamos.

Ser. O quien á un tiempo pudiera  
dar el honor á don Carlos,

~~humillar~~ esta soberbia,

y obedecer á mi padre,

para hacer mi fama.



JORNADA TERCERA.

Salen Serrallonga, Juana, Fadri, y otros.

Ser. Haced todos alto aquí, que este es, si mal no me advierte, del bosque el sitio mas fuerte y mas oculto. Fad. Es así,

Ser. Midamos la grama ahora, porque por ella esparcidos, seremos ménos sentidos. Siéntase. Jua. Nunca has dado testimonio del valor tuyo mas cierto. Ser. Lindo gazapo le he muerto, para que cene al demonio!

A cargar el pedernal vuelvo, y á tomar tu lado sobre la grama del prado: Vienen cantando? Jua. Y no mal. Ser. Oigamos: jácara es, Recuéstase. si no me engaño. Jua. Hoy estan validas. Ser. Pobres seran. Jua. Oigamos. Ser. Oigamos, pues. Cantan dentro. Grande gente manda ar- el virrey de Barcelona, (mar para salir á buscar á ese bravo Serrallonga, un famoso Vandolero, que por los caminos roba, y si en el campo saltea, lós poblados no perdona.

Ser. O lo que hacen de cansarme, y andarme quebrando á coplas la cabeza cada día!

Jua. Piensan que te hacen lisonja. Cantan. Dos mil escudos de plata dan por su cabeza sola: muchos pretenden la empresa, pero ninguno la logra, si no fuera un camarada, que trae en su misma tropa, que se le ofrece entregar al gran duque de Cardona. Con él come, con él bebe,

ménos la veneracion á la sombra de este nombre: mas porque de esta fineza alguna señal le demos, al ~~alguno~~ le tiremos, que es de la tropa cabeza, y vá de sueño perdido: que hoy he de ser su juez, porque no guarde otra vez la hacienda del rey, dormido.

Levántase, toma el arcabuz, y dispara.

Jua. Nunca has dado testimonio del valor tuyo mas cierto.

Ser. Lindo gazapo le he muerto, para que cene al demonio!

A cargar el pedernal vuelvo, y á tomar tu lado sobre la grama del prado:

Vienen cantando? Jua. Y no mal. Ser. Oigamos: jácara es, Recuéstase. si no me engaño. Jua. Hoy estan validas. Ser. Pobres seran.

Jua. Oigamos. Ser. Oigamos, pues. Cantan dentro. Grande gente manda ar- el virrey de Barcelona, (mar para salir á buscar á ese bravo Serrallonga,

un famoso Vandolero, que por los caminos roba, y si en el campo saltea, lós poblados no perdona.

Ser. O lo que hacen de cansarme, y andarme quebrando á coplas la cabeza cada día!

Jua. Piensan que te hacen lisonja.

Cantan. Dos mil escudos de plata dan por su cabeza sola: muchos pretenden la empresa, pero ninguno la logra, si no fuera un camarada, que trae en su misma tropa, que se le ofrece entregar al gran duque de Cardona. Con él come, con él bebe,

y te ofenden mucho mas.



pero todo esto no importa,  
que en todas partes hay Judas,  
porque hay traidores en todas.

*Ser.* Vive Dios, sino se alarga  
quien tal vil jácara entona,  
que en los infiernos habia  
de cantar la postrer colpa  
con el alguacil dormido,  
para que otra vez no ponga  
la vil lengua en la opinion  
de ninguno de mi tropa:  
que está, por vuestro valor,  
y por tanta hazaña heróica,  
mas seguro con vosotros,  
que consigo, Serrallonga.

*Fad.* Guarde el que tienes el cielo,  
que á tus camaradas honras,  
como quien eres, al fin.

*Ser.* Cerrar al vulgo la boca,  
Fadri de Sau, no es posible,  
mas yo sé de las personas,  
que me acompañan, quien son,  
y lo que la debo á toda  
mi compañía: Con esto *ap.*  
á otros designios se toman  
los pasos, y si hay alguna  
imaginacion traidora,  
la lisongeo, y obligo.

*Sale Alcar.* Gracias á toda la historia  
del Flos Sanctorum, que he dado  
contigo, y con mi señora.

*Ser.* Alcaravan, bien venido,  
que hemos estado por horas  
aguardando tu llegada:  
¿qué hay de nuevo en Barcelona?

*Alcar.* El Veguer de Vique, dicen,  
que con una inmensa tropa  
de caballos y de infantes,  
que un volante escuadron forman  
de dos mil hombres, te busca,  
y que hasta prenderte, toma  
resolucion de quemar  
cuanto verde abril coronan  
los montes de Cataluña.

*Ser.* Mucho al duque de Cardona  
debo de importarle. *Jua.* Mas  
á mí tu vida me importa.

*Ser.* Pues Juana, yo te aseguro,  
que la venda Serrallonga  
á precio de muchas vidas,  
mas por tuya, que por propia:  
*Jua.* ¿Qué hay mas.

*Alcar.* Que don Carlos  
Torrellas, que en la memoria  
immortal guarda su agravio,  
con otro escuadron pregona,  
que la sangre ha de beberte.

*Ser.* Solo con la menor gota  
de las que encierra su pecho,  
creyera de su persona  
mas valientes bizarrías,  
hazañas mas poderosas.

*Fad.* Así de los enemigos  
los que son nobles blasonan.

*Ser.* ¿Hay mas nuevas? *Alc.* Otras traigo  
que darte, que con esotras  
temo mezclar. *Ser.* ¿De qué suerte?  
que nada el pecho alborota  
de Serrallonga, que tengo  
por corazon una roca.

*Alcar.* Pues mi señor, y tu padre  
Bernardo de Serrallonga,  
ha quince dias que es muerto  
de enfermedad de la gota,  
y de sentimientos tuyos;  
en Carroz, en la parroquia  
de San Juan, está enterrado,  
con la decencia, y la pompa  
á su nobleza debida:  
y á las funerales honras  
asistieron cuantos deudos  
tienes dentro en Barcelona.

*Ser.* ¡Ay padre del alma mia!  
téngate Dios en su gloria,  
que con mil vidas quisiera  
comprar yo la tuya, á costa  
de mi sangre, y de mi alma,  
que idolatra tus memorias,



pagando la que me diste.  
No os espante el verme ahora  
lleno de terneza, amigos,  
que no es mármol Serrallonga:  
que estas que el valor dispensa,  
y que las entrañas lloran,  
no son lágrimas, son almas,  
hechas de su sangre todas.

*Jua.* Confieso que el sentimiento  
es justo, mas de tu heroica  
constancia te has de valer  
en tal caso, Serrallonga.

*Ser.* Juana, no me consolara  
en el que ves otra cosa,  
que esa belleza, que envidia  
tanta cristalina antorcha;  
porque he perdido en mi padre  
un gran amigo, una sombra,  
que me amparaba, un espejo  
de mis mocedades locas,  
un asilo de mi vida;  
un amparo en mis congojas,  
de mis riesgos un escudo,  
de mi sangre una memoria.  
Pero en el amor confío,  
que me mostró sin lisonja  
siempre, aunque mis desperdicios  
hoy la muerte le ocasionan,  
que se ha de acordar de mí  
desde donde está, que sola  
puede esta seguridad  
alentarme en la congoja  
de este bajel de mi vida,  
que entre las airadas olas,  
y esco los, que le amenazan,  
se arriesga, si no zozobra.

*Fad.* Todo tu valor lo vence,  
nada tu pecho alborota,  
que no has menester mas padre,  
que el que te han dado tus obras.

*Alcar.* Ya dejé de ser traidor, *ap.*  
servir á mi amo importa;  
el duque diz que ha trazado  
desposarme con la horca,

que es muger de mala vida,  
y en el dia de mi boda,  
yo, y mi padrino el verdugo  
hemos de hacer cabriolas:  
guarda fuera, mal por mal,  
lo mejor es Serrallonga.

*Tocan dentro cajas y clarines.*

*Ser.* Fadri de Sau, ¿qué clarín  
es este? ¿y qué cajas roncadas  
son estas que suenan léjos;  
si acaso no se me antoja?

*Fad.* De la gente que nos busca  
serán, *Alcar.* ¿Eso quién lo ignora?  
que cajas en Cataluña,  
no puede ser otra cosa,  
tocando tan de repente  
por los montes á estas horas. *Tocan.*

*Jua.* A tocar han vuelto: esto  
va de veras, Serrallonga. *Disparan.*

*Alcar.* Si no, díganlo los truenos  
de los árboles; que ahora  
luminarias van poniendo.

*Jua.* Volcanes el bosque aborta.

*Fad.* Todo lo vienen talando,  
y abrazando. *Alcar.* Aquí fué Troya.

*Ser.* Amigos, si el valor vuestro  
de las llamas licenciosas,  
y de tantos enemigos  
no nos escapa con honra,  
y con vida, este es el dia  
que (hablando sin ceremonia)  
hemos menester las manos,  
y aun si tuviéramos otras,  
No hay sino apretar los puños,  
pues veis que no nos importa  
ménos que las vidas y almas,  
si salen con la victoria.

Cada uno de por sí  
haga por huir ahora;  
y si podemos tomar  
de Perpiñan á Narbona  
de Francia, no hay sino salto  
de mata, que es linda cosa;  
ó si no, morir ~~matando~~ *matando*



que es mejor que no en las horcas,  
dando opinion y venganza  
al virrey de Barcelona.

*Fad.* Contigo hemos de morir. *Tocan.*

*Jua.* Otra vez al arma tocan.

*Ser.* Y cercando el monte vienen  
embistiéndonos sus tropas.

Ea, á quitar, compañeros,  
de las charpas las pistolas,  
y osar morir, ó escapar.

Dame esa mano, Belona  
de Cataluña, y divida  
su lazo la muerte sola.

*Jua.* Ni aun ella ha de dividirle,  
que ha de ser eterno, contra  
el tiempo, como las almas,  
del cielo competidoras.

*Veg. dent.* Ellos son, mueran, ú dense  
á prision *Ser.* Con esas bocas,  
que traen de plomo las lenguas,  
nuestro valor les responda.

*Entranse todos tras Serrallonga, dispa-  
rando, y dice dentro el Veguer.*

*Veg.* A ellos, y entre ellos cuenta,  
soldados, con Serrallonga,  
los demas, muertos, ó presos,  
serán de importancia poca.

*Ser. dent.* Primero os ha de costar  
muchas vidas esta sola:

Fadri de Sau, aquí, aquí:

*Fad. dent.* A todos juntos exorta  
tu valor á tu defensa,  
mas que no á la suya propia.

*Veg. dent.* Soldados, que se nos huyen,  
y se nos escapan. *Ser.* Toma,  
Juana, esa montaña arriba  
de Carroz, ácia la costa  
del mar, ácia Monserrate.

*Veg. dentro.* Seguid solo la persona  
de Serrallonga, soldados.

*Ser.* Juana, Juana. *Jua.* Serrallonga,  
Serrallonga.

*Sale Alcaravan con la espada desnuda.*

*Alcar.* Vive Cristo,

que no hay quien no lleve mosca  
de todos los camaradas  
en el alma, y en la cholla.

La plaza de Alcaravan,  
por la de un conejo ó zorra  
trocara ahora, por verme  
en mi madriguera á solas,  
sin que el Veguer me encontrara,  
que granizando pelotas  
de plomo, viene talando  
los átomos y las sombras.  
Dios te libre, Alcaravan,  
San Blas defienda tu gola  
de garrotillo de esparto,  
y lamparones de sogá.

*Ser.* Juana. *Jua.* Serrallonga. *Alcar.* Linda  
flema gastan Serrallonga,

y Juana: por el Ocaso  
la cobarde noche asoma  
de medio ojo con su manto;  
pondré pies en polvorosa,  
que no quiero andar, ni puedo,  
por el duque de Cardona,  
como entre el agua y la cruz,  
entre el verdugo y la horca. *vase.*

*Veg. dent.* Corred en su seguimiento  
cuantas plantas, matas y hojas  
son de esta verde provincia  
vecinas y moradoras.

1. Por aquí. 2. Por acá 3. Al monte.  
4. Al valle. 5. Al pueblo.

*Sale Serrallonga destrozado y herido.*

*Ser.* Medrosa  
noche, de la muerte imágen,  
cuya capa, cuya sombra  
tantos secretos encubre,  
tantos delitos emboza,  
tu amparo busco, que herido,  
y sin aliento, tus sordas  
orejas lisonjeando,  
no se donde ponga ahora  
las cansadas plantas mias,  
cobardes ya, y temerosas:  
y lo que mas entre tantos

*# Al valle, al pueblo. #*



Higuera al Catalán  
Sexaallonga

1.  
Ojo.  
+

Excellen... Medrosa

noche, de la muerte imagen,  
cuya capa, cuya sombra  
tantos secretos en cubre,  
tantos delitos emborra:  
tu amparo busco, que herido,  
y sin aliento, tus sordas  
orejas li'ongearando,  
no sé donde ponga aora  
las cansadas plantas mías,  
cobardes ya, y temerosas:  
y lo que mas entre tantos  
sobresaltos me ha congoja,  
es haver perdido á Juana,  
de mis sentidos Auxora,  
corteza de mi alvedrío,  
sin haver perdido toda



La vida, que me ha quedado,  
primero, pues ella sola  
es oy alma de esta vida:

¡Ha! fortuna poderosa!

contentate con mi muerte,  
y no me quites la gloria  
de morir entre los brazos  
del dueño que el alma ádora.

¿Pero que digo? ¿Entre gustos  
se recrea mi memoria

cuando en el corazón siento  
el peso que me desonra?

Atroces remordimientos

ya es bien que vuestra voz oiga,  
y me deis la recompensa

de mi vida infame y loca;

Sangre de los infelices

que hoy del alto sea imploras



la justicia, ó la venganza,  
cesa de clamar, que á hora  
vestire para á placarte  
hasta la última gota  
de la mía. Amado padre  
que con palabras, y obras  
ultrajé, pues ya descansas  
allá en las eternas sombras  
y bes mi arrepentimiento,  
tu mano consoladora  
baja á estender sobre mí,  
pues considerando obra  
del Cielo quanto me pasa,  
á quanto el Cielo disponga  
no trata ya de oponerse  
el infeliz sexallonga.

---

alen El Vegex y Soldador g.<sup>o</sup> Maeri  
Cadenas y esposos

---

vegex. - Aquí está, lleguemos todos.



Sexa... Solo soy estatua, y roca.

Vexer... Lleguemos.

Sexa... Llegad, llegad,

que para quillos, y esposas  
de manos, y pies, estoy  
rendido, que Dios me otorga  
para libertad del alma  
esta prision venturosa;

[y pues mi padre me entrega  
esto es lo que mas me importa.

Vexer... Asegúrenle pues  
al momento

Sexa... En buen hora,

que ya amigos para mí  
son las prisiones lisosas;  
¡o, con que gusto que espero  
la muerte!

Vexer... Rodeadle á hora

con esa cadena el cuerpo (lo m)

Sexa... Para mí todas son joyas.



Sold-- Ya está echo lo que mandas.

Veget-- Caminado á Barcelona  
con él oora, soldados.

Jerro-- Vamos, amigos, que toda  
la prision que me daís, es  
para llegar por la posta  
á la ventura que aguarda  
con su muerte Terrallonga.

Cancel, con algunos presos, y á su tiem  
po van sabiendo los siguientes--

Alca-- Vaya al calabozo fuerte  
este hidalgo, que es un Maestre  
Vandoleno

ale Fadri-- En qualquiera parte  
podre esperar á la muerte:  
no me espanta el calabozo,  
ni el infierno me dá espanto:  
y aun que tendido, no tanto,  
que de la muerte el destoro,  
ni el temor de la fortuna  
hain de alabarse q. han hecho



en la roca de mi pecho  
mudanza jamas alguna.

dem. <sup>4to</sup> el  
Alca.

Alta baxa otro con él  
Vandolexo Vadali.

Alca... Miente el Soldan, y el Sofi,  
y el Zamorlan despues de él.

Fadri... Es Alcaxavan?

Alca... Quien es?

es galan, hombre, o muger?

Fadri... Soy el Demonio.

Alca... Es Fadri?

Fadri... Aun que el serlo sea delito.

Alca... Tambien cayó en el gallico  
voacé?

Fadri... Soy hombre, y caí.

Alca... Bellaco pleito tenemos,  
pienso que por no guaxadarnos,  
en cuartos han de trocaxnos,  
por lo que á vellon olemos

Fadri... Mas q. me truequen, des pues  
de muerto, en mala vedis,



en moneda de ~~los francos~~  
que en ~~quatro~~ ~~cientos~~  
que sube mucho.

Alca. Fadri,  
siempre ostentaste valor.

Fadri. Nunca conocí al Feroz,  
ni se á que sabe.

Alca. Yo sí.

Fadri. Y has sabido que suceso  
han tenido, Alcazarán,  
Jerra Monga el Capitán,  
si ha quedado muerto, ó preso?  
por que ha sentido vender,  
mas en ocasión tan fuerte,  
que ni prisión, ni mi muerte.

Alca. Bien de tu amistad lo sé:  
y aquí soldra en la Colada.

Fadri. Todo lo vence el amor,  
y una voluntad prendada.

Alca. Que prodigioso ruido  
de quillos se escucha ahora!

Fadri. Es música, aun que sonora

Ruido de  
quillos



de poco gusto al oído:

Alca. Pues tú, y yo esta noche haremos  
rancho en el mío, Jadrí,  
que mullido se esta allí  
el duro suelo.

Jadrí. Podemos  
echar menos el regalo,  
siendo en tantas ocasiones  
peñaresos nuestros Colchones?

Alca. Lo que aquí suele haver malo,  
son ciertos animalesos,  
que en los que escuchan dormidos  
andan muy introducidos,  
royendoles los pellejos.

Hay unas chinches mollares,  
y unos caribes ratones,  
que se comen los falones,  
y vuelven por los pulgares.

Alca. Ca, vayan por su lista  
los del Calavozo fuerte.



Alca-- Ya encierran los camorristas,  
debe de haver mucha gente.

Alcaide-- El estudiante valiente,  
por la satira.

Estu... Ya baxo,  
como un zorro mata siete

Alca-- Poca cosa, poca cosa;  
ladron de versos es este.

Estu... Mienten cuantos lo pensaren.

Alca-- Los son mis pies

Estu... Pues deve

Alca-- paso al rancho á cada uno.  
Dixo bien, en cogeme.

Alcaide-- El ciego, que vende coplas,  
por casado cuatro veces.

Alca... Nunca devio de ir á vistas,  
por que solo aciegas puede  
casarse el Remonido fantos.

Ciego // Señores, quien miente, miente.

Alcaide... Cierra el Calabozo aora;



pero aguardada, no le ciexas,  
que hai preso nuevo, y de chapa,  
que cubierto el rostro viene,  
y del Virrey en cargado:

Señores alla va un huesped.

Alca... Vennga en buen hora, que aqui  
mullida la carria tiene.

Estu... Valiente Cadena axastra.

Ciego... Si de oro se bolviese,  
del dueño fuera rescate.

Judi... Si á caso, Cielos, es este  
Sexo allonga.

Sale. Sexo... Añia esta parte  
á viento quiero ponerme,  
ya que este obscuro teatro  
de la vida, y de la muerte,  
hasta que Negro, me dan  
mis delitos por alvergue

Alca... ¡Ochinche  
del mismo Demonio! sienes  
en frase de sabandija,



y saca vocados exes?

Alca. Esta es voz de Alcazarán,  
y lenguaje junta mente;  
tambien como mi fortuna  
sin duda.

Ind. ¿Tu manda? fuese.

Ind. ¿Tu es eso señor licenciado?

Alca. Ciento garrajo de á gente,  
que de conversacion con mi go  
severia, y desprecie.

~~mi como se rebuelve,~~

señor vecino, que estan  
mis narices aqui.

Ind. Voace se eche

[de ese otro lado, que son  
de Chinchon estas paredes;  
no se de por entendido.

Ind. Alcazarán es aqueste.

Ind. Señor licenciado?

Ind. ¿Quien



me llama?

Ciego.. El Ciego.

Estu... ¿que quiere?

Ciego.. Fue pues el gran poeta,  
unas coplas me escribiese  
de Terrallonga, esse bravo  
Vandolexo, ese que tiene  
toda Cataluña en dama,  
que yo dare un donloncete  
por el metro.

Estu.. No es mejor, pues  
se hace mas facilmente,  
una Comedia.

Fadri.. Ni comedias, ni esas cosas,  
si á voaceder les parece,  
ha menester Terrallonga.

Serra.. Este es Fadri.

Estu.. Quien le mete  
al del rincón en divos?

Serra.. Pues quien aqui mejor puede



(A)  
que el del xunon, en las cosas  
de sexxa longa metase?

Adri.. Vive Dios, que es sexxa longa  
el que he sospechado siempre.

Alca.. O no soy Alcaxawán,  
o sexxa longa es aguste.

Quid.. Deven voacedes de sea  
de sexxa longa perxientes?

Alca.. Cuenterme, si son sexxidos,  
tambien con los dos voacedes,  
que somos tres.

Quid.. Poco y importa

sex tres, ni cinco, ni siete.

Alca.. Si importa.

Adri.. E importa

mucha mas de lo que entienden.

Quid.. Muy yntroducidos hallo  
en el Calabozo fuerse  
los huespedes, sin haverlos  
pagado antes la patente.

Quid.. Que la paguen, o si no,



como acostumbrarse suele,  
haya culebra, y culebra  
del Rey d.<sup>n</sup> Rodrigo.

Todo.. Cofense

quedos, si fueren servidos,  
y repaxe quien pudiere,  
que duexme mi camarada,  
que vive Dios, que les pese  
se andamos agolpes todos.

Todo.. Notable lenguaje tiene.

Ciego.. Germania es todo.

Todo.. Mucho

los huéspedes se prometen,  
sin saber que hai por aca.

Todo.. Todo el mundo se sosiega,  
que vive Dios, que me canso,  
y que si me canso, eche  
el Calabozo por una  
ventana

Ciego.. Agua vá...

Bravo, por Dios!



Optu... Bravo! bravo! Quinse todos

Lexxa... No quisiera que bolviese  
la sisa en xavia

Optu... Si duda

esta loco

Lexxa... tantas veces

me pueden hacer el son,

que salte de aqui, y xviante

con alguna casquetada,

que armas de uno le cueste

las muelas, y las narices

Optu... Pocos hacen lo que ofrecen.

Lexxa... Mas que me he de levantar?

Optu... Cuerpo de Dios, no se puede

morder, de esposas, y yernos,

y una cadena, y pretende

darnos atragax garaxos.

Lexxa... Pues para que tengo dientes,

unas, ligado, y un alma

de cincuenta escandea de yes?

Vive Dios, que han de saltar



de los ranchos á puñetas,  
bocados, y bofetadas,  
los gallinas.

Comprenden con  
todos.

Fad.. Aquí tienes

quien se ve o travex contigo.

Estu.. Hombre del demonio, fente;  
un rayo se ha desatado.

Ciez.. Ay mi nariz!

Estu.. Ay mis sienes!

Sale Alcaí.. ¿Quien es Sexxa? ¿es el  
huésped que vino esta noche?

Sexxa.. ¿Quien?

Yo soy; que es lo que le quiere?

Alcaí.. Es menestra acá fuera.

Sexxa.. Vamos

do el Sr Alcaide quiere,  
que de mi pecho al escollo  
no le espantan los vicisitudes  
del tiempo, ni la fortuna,  
ni todo el mal de la muerte



Alca. Fadri, vamos tras él. (5)

Fadri. Vamos,

que del Calabozo fuesse

dan libertad con el día.

Alca. Por mal de alguno amanec

ra. Podra ser que sea por vien

pues así el Cielo lo quiere. <sup>51</sup> 20

---



Salon corto de 2.  
Para cargar con el caballo.

Carril de 3.

Calle corto

que lee al 7no.

Para las piezas que lleva los  
carros.  
Para el Sincro y el Higuero.

Uno Monte Permitta de 3. con

esto 2o

Para el  
Monte e levado con lamago  
de 3. de 2. de 2. de 2.

Salon de Maniceras.

Calle corto con p. de 2.

Salon de 2. no.

Salon corto con puerta de 2. no.

esto 1o

sobresal  
es hab  
de mis  
estrella  
sin hab  
la vida  
primero  
es hoy  
Ah, for  
conten  
y no  
de mon  
del du  
Este e  
me en  
es Ca  
Ya su  
y dan  
el Tri  
durmi  
y la  
el lat  
de u  
de Sa  
está s  
se ha  
hay l  
la ig  
Entra p  
eg. E  
cerca  
de l  
esca  
Ser. T  
en C  
Voz  
Juan  
fui  
vál  
por  
pu  
qui  
Entr



sobresaltos me acongoja,  
 es haber perdido á Juana,  
 de mis sentidos aurora,  
 estrella de mi alvedrío,  
 sin haber perdido toda  
 la vida que me ha quedado,  
 primero, pues ella sola  
 es hoy alma de mi vida.  
 Ah, fortuna poderosa,  
 conténtate con mi muerte,  
 y no me niegues la gloria  
 de morir entre los brazos  
 del dueño, que el alma adora.  
 Este es poblado, y si no  
 me engañan las señas todas,  
 es Carroz, ó estoy soñando:  
 Ya sus vecinos reposan,  
 y dan al sueño, y silencio  
 el Tributo, que las horas,  
 durmiendo, del vivir cuentan,  
 y la noche temerosa  
 el latido no permite  
 de un perro; esta es la parroquia  
 de San Juan, donde mi padre  
 está sepultado: ahora  
 se ha abierto un postigo, y dentro  
 hay luz, y está tambien sola  
 la iglesia.

*Entra por una puerta y sale por otra.*

*Veg.* En Carroz se entró,  
 cercadla, y tomad las bocas  
 de las calles, que no pueda  
 escaparse Serrallonga.

*Ser.* Todo el escuadron ha entrado  
 en Carroz tras mí: gloriosa  
 Voz de Dios, Lucero suyo,  
 Juan, que con miel, y langostas  
 fuisteis del Jordan espanto,  
 válgame vuestra parroquia  
 por casa de embajador,  
 pues lo fuisteis de Dios, y oiga  
 quien es voz, mi voz tambien.

*Entra por una puerta y sale por otra,  
 y dice dentro el Veguer.*

*Veg.* Aunque á la iglesia se acoja,  
 entrad, pues por el postigo,  
 que está abierto: su persona  
 muerta ó viva no se escape.

*Ser.* ¡Qué inadvertencia tan loca!  
 pues pude, luego que entré,  
 cerrarle; pero ya es cosa  
 imposible. *Veg.* Entrad, que este es.

*Sale el Veguer, y su gente.*

*Ser.* Vereislo, canalla, ahora.

*Veg.* Matadle. *Ser.* ¿cómo matadle?  
 señor Veguer, ó vigornia,  
 le parece, que no hay mas  
 de matar á Serrallonga? *Riñen.*

*Veg.* Muera. *Todos.* Muera.

*Ser.* ¡O, cap de Deu,  
 con las gallinas astrosas!

*Sold.* No hay rayo mas invencible.

*Húndese Serrallonga par un escotillon,  
 á modo de sepultura.*

*Ser.* ¡Jesus! Jesus! *Sold.* Con la losa  
 se hundió de una sepultura,  
 sobre donde estaba. *Veg.* ¡Cosa  
 notable! *Sold.* La tierra misma  
 de sus delitos se asombra,  
 y sufrirle no ha podido.

*Veg.* Echémosle tierra ahora  
 encima, para que quede  
 sepultado vivo. *Sold.* Sobra,  
 para matarle, el horror  
 de la sepultura propia.

*Veg.* Escuchad, que sino es  
 ilusion, juzgo que á solas,  
 ó con alguien que está dentro,  
 está hablando Serrallonga.

*Ser.* abajo Tú, que el sér me diste, intentas  
 esta crueldad prodigiosa,  
 con la vida que me has dado!

*Ber.* Esto importa. *Ser.* ¿Cómo importa?

*Ber.* Mas que la vida es el alma.

*Veg.* ¡Conversacion espantosa!

*Ber.* Ello ha de ser. *Veg.* ¡Raro caso!

*Ser.* Ya te obedezco. *Sold.* Por otra  
 puerta, que sin duda alguna



32  
es fuerza que corresponda  
á esta bóveda, parece  
que suenan pasos ahora.

*Veg.* Los cabellos se me herizan  
de horror: tiraos á esotra  
parte, que hoy todo es prodigios.

*Sold.* ¡ Válgame Dios, qué horrorosa  
es de la muerte la imágen!

*Veg.* Bernardo de Serrallonga,  
su difunto padre, es quien  
habla dentro: por esotra  
parte seguidme. *Todos.* Tras tí  
vamos todos. *vanse.*

*Sale Serrallonga lleno de polvo, y su  
padre con manto capitular de Mon  
tesa y espada, y una luz  
en la mano.*

*Ber.* Serrallonga,  
tu padre soy, y viviendo,  
escuchaste de mi boca  
consejos siempre de padre;  
y muerto, me manda ahora  
el cielo, para bien tuyo,  
que á prision te des, que estorvas  
tu dichá en la resistencia.  
A Dios, ni á mí no te opongas,  
ni á tu salvacion, que es esta:  
y advierte, que de esta forma  
la palabra, que te dí  
última, te cumplo. *vase.*

*Ser.* Sobra,  
padre y señor: yo obedezco  
á quanto de mí disponga  
el cielo.

*Sale el Veguer y su gente.*

*Veg.* Aquí está, lleguemos.

*Ser.* Solo soy estatua, y roca.

*Veg.* Lleguemos. *Ser.* Llegad. Llegad,  
que para grillos y esposas,  
de manos y piés estoy  
rendido, que Dios me otorga,  
para libertad del alma,  
esta prision venturosa;  
y pues mi padre me entrega,

esto es lo que mas me importa.

*Veg.* Ponedle esposas, y grillos,  
y esa cadena. *Ser.* En buen hora  
que ya, amigos, para mí  
son las prisiones lisonjas:  
¡ó con qué gusto que espero  
la muerte! *Veg.* Rodeadle ahora  
con esa cadena el cuerpo.

*Echanle una cadena, y esposas.*

*Ser.* Para mí todas son joyas.

*Sold.* Ya está lo que mandas hecho

*Veg.* Caminad á Barcelona  
con él ahora, soldados.

*Ser.* Vamos, amigos, que toda  
la prision que me dais, es,  
para llegar por la posta  
á la ventura, que aguarda  
con su muerte Serrallonga:  
y de mis culpas, cualquiera  
será recompensa corta. *vanse.*

*Sale Fadri con grillos, y dice dentro  
el Alcayde.*

*Alcay.* Vaya al calabozo fuerte  
este hidalgo, que es un marte  
Vandolero. *Fad.* En cualquier parte  
podré esperar á la muerte;  
no me espanta el calabozo,  
ni el infierno me da espanto:  
y aunque rendido, no tanto,  
que de la muerte el destrozo,  
ni el temor de la fortuna  
han de alabarse que han hecho  
en la roca de mi pecho  
mudanza jamas alguna.

*Sale Alcaravan con esposas y grillos.*

*Alcay. dent.* Allá baja otro con él,  
Vandolero baladí.

*Alcar.* Miente el Soldan y el Sofi,  
y el Tamborlan despues de él,  
si hablaran en mi opinion,  
como el seor Alcaide ha hablado:  
y á no venir desposado  
con esta infame invencion,  
yo se lo diera á entender.



omo alguna vez verá.

¿Es Alcaravan? *Alcar.* ¿Quién vá?  
Es galan, hombre, ó muger?

*l.* Soy el demonio. *Alcar.* ¿Es? *Fadri?*  
*d.* Aunque el serlo sea delito.

*ar.* Tambien cayó en el garlito  
voacé? *Fad.* Soy hombre, y caí.

*ar.* Bellaco pleito tenemos,  
pienso que, por no guardarnos,

en cuartos han de trocarnos,  
por lo que á vellon olemos.

*d.* Mas que me truequen, despues  
de muerto, en maravedis,

ó en moneda del pais,  
que en cuartos es interes,

que sube mucho. *Alcar.* *Fadri,*  
siempre ostentaste valor.

*d.* Nunca conocí al temor,  
ni se á que sabe. *Alcar.* Yo sí.

*d.* Y has sabido, ¿qué suceso  
ha tenido, Alcaravan,

Serrallonga, el capitan,  
si ha quedado muerto, ó preso?

porque á sentirlo vendré  
mas, en ocasion tan fuerte,

que mi prision, ni mi muerte.  
*Alcar.* Bien de tu amistad lo sé:

aquí saldrá en la colada  
todo, sino es que en Narbona

haya dado su persona,  
aunque es carga muy pesada

la moza de mi señor.  
*Fad.* Todo lo vence el amor,

y una voluntad prendada.  
*Ruido dentro de cadenas y grillos.*

*Alcar.* Qué prodigioso ruido  
de grillos se escucha ahora!

*Fad.* Es música, aunque sonora,  
de poco gusto al oido:

habrá anochecido ya,  
y por los usados modos,

en los calabozos, todos  
los presos recogerá.

*Alcar.* Pues tú y yo esta noche haremos

ranchito en el mio, *Fadri,*  
¡que mullido se está allí

el duro suelo! *Fad.* ¿Podremos  
echar ménos al regalo,

siendo en tantas ocasiones  
peñascos nuestros colchones?

*Alcar.* Lo que aquí suele haber malo  
son ciertos animalejos,

que en los que escuchan dormidos  
andan muy introducidos

royéndoles los pellejos.  
Hay unas chinches mollaras,

y unos caribes ratones,  
que se comen los talones,

y vuelven por los pulgares.  
Estas plagas hay aquí,

porque debió Faraon  
de hallar la nueva invencion

del calabozo, *Fadri.*  
*Van saliendo los que nombra el Alcay-*

*de desde dentro, todos con gri-*  
*llos, y toman rancho.*

*Alcay.* Ea, vayan por su lista  
los del calabozo fuerte.

*Alcar.* Ya encierran los camaradas,  
debe de haber mucha gente.

*Alcay.* El de la moneda falsa.  
*Mon.* Señor Alcayde, no tiene

tanta culpa, que no está  
averiguado, y ser puede

que salga todo mentira.  
*Alcay.* El embustero alcabuete.

*Emb.* Mentirán cuantos lo dicen.  
*Alcar.* Y en este tiempo parece,

que tiene razon, que son  
muy fáciles las mugeres.

*Alcay.* El representante. *Alcar.* Bien;  
¿por qué está? *Rep.* Por una muerte.

¿Y qué le parece, hidalgo?  
*Alcar.* Que es muy venial delinquentre,

y se quitará con agua  
bendita de dos marqueses,  
un entremes, y dos bailes,

*Alcay.* El estudiante valiente

Pues vani el rido lo que ire. C. E.



por sátira. *Estud.* Ya bajo como un Turco mata siete.  
*Alcar.* Poca cosa, poca cosa; ladrón de versos es este.  
*Estud.* Mienten cuantos lo pensasen.  
*Tropieza con Alcaravan.*  
*Alcar.* Esos son mis piés. *Estud.* Pues deje paso al rancho á cada uno.  
*Alcar.* Dijo bien, encogeréme.  
*Alcar.* El ciego, que vende coplas, por casado cuatro veces.  
*Alcar.* Nunca debió de ir á vistas; porque solo á ciegas puede casarse el demonio tantas.  
*Ciego.* Señores, quien miente, miente.  
*Estud.* Tente, ciego, que me estupras.  
*Ciego.* Vistoso, no se querelle, si se pone en medio. *Estud.* Pase como chanflon. *Alcar.* El Vejete, por el incesto. *Alcar.* O bellaco puerro, por dedentro verde, y por la cabeza cano!  
*Vejet.* Dios lo sabe solamente, si es testimonio. *Alcar.* Querráse vengar Susana? *Vejet.* ¿Quién mete en eso á vuesa merced?  
*Alcar.* Yo, que soy aquí su Agente.  
*Alcar.* Cierra el calabozo ahora; pero aguarda, no le cierras, que hay preso nuevo, y de chapa, que cubierto el rostro viene, y del Virrey encargado:  
 Señores, allá vá un huésped.  
*Alcar.* Venga en buen hora, que aquí mullida la cama tiene.  
*Estud.* ¡Valiente cadena arrastra!  
*Vejet.* Si de oro se volviese, del dueño fuera rescate.  
*Fad.* ¿Si acaso, cielos, es este Serrallonga?  
*Sale Serrallonga con cadenas, y esposas en las manos.*  
*Ser.* Acia esta parte á tiento quiero ponerme,

ya que este obscuro teatro de la vida, y de la muerte, hasta que llegue, me dán mis delitos por alvergue.  
*Echase á un lado mas alto que todo.*  
 Aquí he encontrado un arrimo, en que á mi cansancio pueden poner treguas mis ciudadanos, si un triste con ellos duerme. Lo que pasó con mi padre, que ha sido sueño parece: sueño fué, y dormido pudo el Veguér preso traerme: que sin duda lo que tuve por verdad, fueron especies, que durmiendo trae al alma la imaginativa siempre, pues tan prodigioso caso, no ha podido sucederme ménos que dormido.  
*Alcar.* O chinche del mismo demonio! ¿vienes en trage de sabandija, y sacabocados eres?  
*Ser.* Esta es voz de Alcaravan, y language juntamente; tambien corrió mi fortuna sin duda. *Estud.* ¿Qué manda? fuease *Mon.* ¿Qué es eso, seor Licenciado?  
*Estud.* Cierta gazapo de á gema, que á conservacion conmigo se venia, y despejéle.  
*Vejet.* Ya comienzan á ser largas las noches notablemente.  
*Embust.* Fiestas son del bacalao.  
*Vejet.* ¿No dotarémós de aceite una lampatilla aquí?  
*Estud.* Si, que este obscuro retrete, ya que no parezca al Limbo, es solar del miserere.  
*Ciego.* Todo es uno para mí.  
*Embust.* Mire como se revuelve, señor vecino, que están mis narices aquí. *Alcar.* Echese



de esotro lado, que son  
 de Chinchon estas paredes:  
 o se dé por entendido,  
 Alcaravan es aqueste.  
*go.* Señor Licenciado. *Estud.* Quién  
 he llama? *Ciego.* El Ciego.  
*ud.* Y que quieres?  
*go.* Que pues es tan gran poeta,  
 unas coplas me escribiese  
 de Serrallonga, ese bravo  
 Vandolero, ese que tiene  
 toda Cataluña en arma,  
 que ya daré un dobloncete  
 por el metro. *Rep.* ¿No es mejor,  
 pues se hace mas facilmente,  
 una comedia, en que Prado,  
 Arias, ó Cintor hiciesen  
 á Serrallonga, que son  
 los que mayor fama tienen  
 en España, y fuera cosa,  
 que inmortal pudiera hacerle,  
 y con que escandalizara  
 las Cortes de muchos Reyes?  
*d.* Ni comedias, ni esas cosas,  
 si á voacedes les parece,  
 ha menester Serrallonga.  
*r.* Este es Fadri. *Estud.* Quién le mete  
 al del rincon en dibujos?  
*r.* Pues quien aquí mejor puede,  
 que el del rincon, en las cosas  
 de Serrallonga meterse?  
*ad.* Vive Dios, que es Serrallonga  
 el que he sospechado siempre. *ap.*  
*lcar.* O no soy Alcaravan, *ap.*  
 ó Serrallonga es aqueste.  
*stud.* Deben voacedes de ser  
 de Serrallonga parientes.  
*lcar.* Cuentenme, si son servidos;  
 tambien con los dos voacedes,  
 que somos tres. *Estud.* Poco importa  
 ser tres, ni cinco, ni siete.  
*lcar.* Si importa. *Fad.* Y importará  
 mucho mas de lo que entienden.  
*vej.* No importa, y mas adelante

no pasen los remoquetes,  
 que es hacer algo de nada:  
 miren sobre que valiente  
 Alcides, Hector, ó Aquiles,  
 Bernardo, ó Roldan contienden,  
 sino sobre un Vandolero,  
 que ha cometido::: *Alcar.* Vejete,  
 braguero del Conde Claros,  
 que te estás haciendo siempre  
 con responsos los vigotes,  
 y gárgaras con el requiem;  
 que tienes manida el alma,  
 y de manida te yede;  
 pue por los sepulcros, como  
 por una viña te metes  
 vendimiada; que aprendiste  
 á leer con las mugeres  
 del Archivo de Simancas,  
 y te nacieron los dientes  
 sirviendo al Rey que rabió;  
 que las primeras mercedes,  
 fué hacerte Page de lanza  
 de Longinos; que la sierpe  
 del terrenal paraíso  
 fué hermana tuya de leche;  
 que fuiste casamentero  
 de las bodas de Olofernes;  
 que engendraste los refranes;  
 que inventaste los picheles  
 con quien el préstame un cuarto  
 veinte y cinco años no tiene,  
 y las tres ánades madre:  
 duerme, y calla, si no quieres  
 ser ajo de la otra vida  
 en las migas de la muerte.  
*Vej.* Demonio, ¿donde has hallado  
 tanto apodo, que ponerme?  
 ¿tanto chisté, que decirme?  
*Alcar.* En tus pedorreras, que eres  
 Calepino de los siglos,  
 y Almanaque de los meses.  
*Ciego.* Muy introducidos hallo  
 en el calabozo fuerte  
 los huéspedes, sin habernos

Para mi el picho lo quise decir.



pagado ántes la patente.  
*Estud.* Que la paguen: ó sino,  
 ( como acostumbrarse suele )  
 haya culebra, y culebra  
 del rey don Rodrigo. *Fad.* Estense  
 quedos, si fueren servidos,  
 y repare quien pudiere,  
 que duerme mi camarada,  
 que vive Dios, que les pese,  
 si andamos á coces todos.  
*Vejet.* ¡ Notable language tiene !  
*Cie.* Germania es todo esto. *Estu.* Mucho  
 los huéspedes se prometen,  
 sin saber que hay por acá.  
*Ser.* Todo el mundo se sosiegue,  
 que vive Dios, que me canso,  
 y que si me canso, eche  
 el calabozo por una  
 ventana. *Vejet.* El demonio puede  
 replicarle. *Rep.* ¡ Hombre notable !  
*Estud.* ¿ Mas si Serrallonga fuese ?  
*Ser.* ¿ Callaron ?  
*Embust.* ¿ No lo vé ? *Alcar.* Todos  
 mugeres de Lot parecen.  
*Ciego.* Yo soy ciego, y todos mudos.  
*Estud.* ¿ Quién será este mata siete,  
 tan dueño del calabozo ?  
*Alcar.* ¿ Amasan aqui, que ciernen  
 pulgas por harina ? *Rep.* Callen,  
 y durmamos. *Vejet.* Desveléme;  
 no podré entrar en camino  
 en toda la noche: duerme  
 el señor ? *Rep.* ¿ Ya andaba  
 en eso: ¿ qué se le ofrece  
 á vuesasted ahora ? *Vejet.* ¿ Sabe  
 el juego del hombre ? *Rep.* Sele.  
*Vejet.* Júégue me esta mano. *Rep.* Diga.  
*Moned.* Informe bien, Señor Lesmes.  
*Vejet.* Yo estaba con la tenaza ::  
*Alcar.* El descendimiento es ese,  
 lacayo de Nicodémus.  
*Vejet.* Con tres triunfos, y dos reyes,  
 y del un palo valdado.  
*Alcar.* De todos lo estás, *Vejete.*

*Rep.* Pase vuesasted adelante.  
*Vejet.* Hiceme hombre finalmente.  
*Alcar.* Ya no podrás en tu vida.  
*Vejet.* ¿ Hijo de puta, no quieres  
 dejarme ? *Alcar.* Vejete, acaba  
 de dormirte, ú de tenderte  
 á roncar al otro mundo.  
*Tocan dentro una guitarra.*  
*Vejet.* Aqui parece que quieren  
 cantar, oigamos. *Moned.* Será  
 del cuarto de las mugeres  
 una ninfa, que á estas horas  
 las mas noches cantar suele.  
*Cantan.* Acabe ya de llegar  
 esta perezosa muerte,  
 cuyos presagios, y anuncios  
 tantos días ha que vienen.  
 Descifremos este encanto,  
 tan difícil de entenderse,  
 que todos le reusamos,  
 y á él caminamos siempre.  
 Y este relox de la vida,  
 que por momentos fallece,  
 la postrer hora señale  
 ántes, que se desconcierte.  
*Ser.* Conmigo estos versos hablan.  
*Estud.* Arrullóse este valiente  
 con la música. *Ser.* La cuna  
 puede ser que me aproveche  
 para romper las costillas  
 á algun hablador que quiere,  
 que yo le despache el alma  
 del calabozo á las veinte.  
*Eub.* ¡ Bravo, por Dios ! *Moned.* ¡ Bravol  
*Estud.* ¡ Bravo ! *Riense todos.*  
*Ser.* No quisiera que volviese  
 la risa en rabia. *Estud.* Sin duda,  
 está loco. *Ser.* Tantas veces  
 me pueden hacer el son,  
 que salte de aquí, y rebiente  
 con alguna casquetada,  
 que á mas de uno le cueste  
 las muelas, y las narices.  
*Rep.* Pocos hacen lo que ofrecen.



*Ser.* ¿Mas que me he de levantar?

*Estud.* Cuerpo de Dios, no se puede mover de esposas, y grillos, y una cadena, y pretende darnos á tragaar gazapos.

*Ser.* Pues ¿para qué tengo dientes, uñas, hígados, y un alma de cincuenta Escanderbeyes?

Vive Dios, que han de saltar, de los ranchos á puñetes, bocados, y bofetadas, los gallinas. *Levántase.*

*Fad.* Aquí tienes quien se vé otra vez contigo.

*Alcar.* Y yo, aunque canto falsetes, no haré compañero falso.

*Arrójase con ellos á puñadas con las esposas, revuelve el calabozo, y sale el Alcaide con baston, y luz, y apartalos, y Serrallonga se retira á un lado.*

*Rep.* Hombre del demonio, tentes un rayo se ha desatado.

*Moned.* ¡Ay mi nariz!

*Embust.* ¡Ay mis sienes!

*Estu.* ¡Ay mi brazo! *Ciego.* ¡Ay mi costilla! el calabozo se viene otra vez abajo. *Alcay.* Fuera.

*Ser.* El señor Alcaide llegue, que yo me reportaré, y estos gallinas le deben mas de lo que piensa. *Alcay.* ¿Quién es Serrallonga? ¿es el huésped, que vino esta noche? *Ser.* ¿Quién? ¿yo soy: que es lo que quiere?

*Alcay.* Es menester aca fuera.

*Vejet.* ¿Qué Serrallonga es aqueste? siempre lo temí yo. *Ser.* Vamos do el señor Alcaide quiere, que de mi pecho al escollo no le espantan los vaibenes del tiempo, ni la fortuna, ni todo el mal de la muerte.

*Alcar.* *Fadri,* vamos trás él. *Fad.* Vamos,

que del calabozo fuerte dan libertad con el día.

*Alcay.* Por mal de alguno amanece.

*Ser.* Podrá ser que sea por bien. *Vanse.*

*Rep.* Esto á ponerle me huele en la capilla. *Moned.* Querrá despacharle brevemente el de Cardona, que tuvo de matarle, ó de prenderle siempre gana. *Embust.* El es bizarro Catalan. *Estud.* Nadie me tiene mas envidioso en el mundo.

*Vejet.* Pues yo haré con él, que trueque con el señor Licenciado su plaza. *Estud.* El valor no puede trocar con nadie. *Ciego.* A escuchar vamos la sentencia. *Estud.* ¡Fuerte ocasion! vamos: no he visto jamas hombre mas valiente.

*Ciego.* Yo le daré para guantes, si el de la sátira quiere la relacion escribime.

*Estud.* Vamos, y el cuidado deje á mi pluma, que he de haer que de ella Virgilio tiemble.

*Ciego.* ¿Es poeta?

*Estud.* Y de los cultos, que lo que escriben no entienden ellos, ni el mismo demonio.

*Ciego.* Será la obra elocuente: vaya un Villancico al cabo, si á vuesaaced le parece, contra los moños. *Estud.* Pondráse de veinte y cinco alfileres. *vanse.* *Sale Juana hablando desde dentro.*

*Jua.* Afuera, apartad, dejadme entrar; que donde muriese Serrallonga, ha de morir quien sin él vivir no puede.

Perdida de él, hasta ahora me escondió una gruta verde de esa montaña, que al sol en plata el oro le bebe; y sabiendo que venia

Pues así el nido lo quiere él.



preso, amor me trae á verle,  
y á pagarle con la vida  
lo que la vida le debe.

Mi vida busco; aunque no,  
mal dije, busco mi muerte,  
que no es amor verdadero,  
amor que los riesgos teme.

*Sale Serrallonga, y el Alcaide.*

*Ser.* Obedezco la sentencia,  
y voy á morir alegre.

*Alcay.* No se ha visto mas constante  
corazon. *Ser.* ¿Donde pretende  
llevarme el señor Alcaide  
ahora? *Alcay.* Es fuerza que os deje  
en la capilla. *Ser.* Venid,  
y este duro amago llegue,  
que tanto le reusamos,  
y á él caminamos siempre.

Probemos esta bebida,  
que amarga á todos parece,  
cuyos presagios, y anuncios  
tantos dias ha que vienen,  
y este relox de la vida,  
que por momentos fallece,  
la postrer hora señale  
antes que se desconcierte.

Juana está aquí. *Jua.* Serrallonga  
es el que miro presente,  
si el deseo no me engaña.

*Ser.* ¿O si pudiera, sin verme,  
pasar! *Jua.* ¿A que aguardo? Dame  
esos brazos. *Ser.* Juana, tente,  
que este es otro tiempo ya,  
otro nuevo mundo es este:  
no porque en esta ocasion  
dejaré de agradecerte  
amor tan nunca vencido;  
mas porque son diferentes  
las finezas de la vida,  
de las veras de la muerte.  
Esto pide otro language  
del que se acostumbra siempre:  
otro ser nuevo, otro estilo.

*Jua.* ¿Como? *Ser.* Escucha atentamente.

Juana, yo voy á morir,  
y ahora no he menester  
mas, que enseñarte á vencer  
los peligros del vivir:  
aprender á desmentir  
lo que en la vida enamora,  
es lo que pretendo ahora  
que muriendo de esta suerte,  
nunca quedará la muerte  
de alma, y vida vencedora.  
En ocasion, que llegada,  
tan fácil la considero,  
la vida del alma quiero,  
no del cuerpo, que no es nada.

Para hacer essa jornada,  
tan á la ligera he de ir,  
que no me pueda impedir  
entre humanos embarazos;  
mira, si me echas los brazos,  
como tengo de partir.

Bien es justo que primero  
te cumpla, el cielo me allana,  
con lo que te debo, Juana,  
por cristiano, y caballero:  
hacerte mi esposa quiero;  
aunque á otras de acero estoy  
rendido, y sin manos oy,  
pues para la mortal calma,  
de manos presume el alma,  
las dos del alma te doy.

Con esto á Dios; que me espera  
el Alcaide, quien me avisa,  
que me está llamando aprisa  
la ley de morir severa.

Débate yo, por postrera,  
una fineza española,  
de tantas como acrisola  
tu pecho, que es no llorar,  
porque me puedo anegar  
con una lágrima sola.

*Jua.* Aunque pidiéndome estas  
cosas que no pueden ser,  
oy te pienso obedecer  
en imposibles no mas:



bien que con esto me das  
para morir ocasion,  
que las lágrimas, que al son  
del pesar salen del centro,  
se volverán ácia dentro  
á anegar el corazon.

Mas el alma que te he dado,  
que seguir la tuya intenta  
de la espantosa tormenta  
del corazon saldrá á nado:  
que como las ha juntado  
amor en lazo tan fuerte,  
así en la postrera suerte  
no hay poder que las divida,  
que son fueros, que á la vida  
juró guardarle la muerte.

Ser. No me enternezcas, muger. *Hebr*  
que ya conozco tu amor:  
cuando he de obstar valor,  
lágrimas no he menester;  
esto ha de ser. *ser* Jua. Si ha de ser,  
consuele el cielo á los dos.

Ser. Ya voy, Alcaide, con vos.

Alcai. ¡Qué valor!

Jua. Yo voy sin vida.

Ser. A Dios, esposa querida.

Jua. Esposo del alma, á Dios.

*Vanse cada uno por su puerta, y sale  
el Duque de Cardona con el acom-*  
*pañamiento que pueda.*

Criad. Solo al Duque de Cardona  
publica á voces el pueblo,  
que deberá Cataluña  
de los vados el sosiego  
de los Caderes, y Narros,  
tan contrarios, y sangrientos;  
como la seguridad  
de sus caminos. Duq. Yo espero,  
que con la cabeza sola,  
que mando quitar del cuello  
oy á Serrallonga, todo  
tenga venturoso efecto,  
y que es el mayor servicio  
que á Dios, y á mi rey he hecho.

Criad. Nunca V. Excelencia falta  
á la sangre, que le dieron  
tan altos progenitores.

Duq. Por Barcelona pretendo  
salir en público oy,  
para asegurar con esto  
de la justicia, que hago,  
la ejecucion, y el respeto.

Criad. Ha sido razon de estado  
de la prudencia, que vemos  
en V. Excelencia, señor.

Duq. Todo importa al buen gobierno.

A doña Juana Torrellas  
~~he puesto en un monasterio~~  
despues que con Serrallonga  
se celebró el casamiento

~~para morir.~~ Criad. Eso ha sido  
de todo el colmo postrero,  
y lo que mas la importaba.

Duq. A los demas vandoleros,  
que son muchos en prision,  
echar en galeras pienso,  
que el marques de Villa Franca  
tiene orden para esto mesmo,  
para todos los Virreyes  
de su magestad, decreto  
en que le servimos todos.

*Sale don Cárlos con luto.*

Car. A besar la mano llego  
á V. Excelencia, por tantas  
mercedes como me ha hecho  
en aquesta ocasion. Duq. Sí,  
don Cárlos: todo lo debo  
á vuestra sangre; y el luto,  
que en vos nuevamente veo,  
me ha parecido fineza  
de tan grande caballero.

Car. Serrallonga lo es tan grande,  
que habiéndome satisfecho,  
es fuerza mostrar así  
de su muerte el sentimiento.

Duq. De vuestras obligaciones  
siempre, don Cárlos, lo creo.

Car. Con el muerto, y el rendido,

Ordeno q. a un monasterio



ninguna ley guarda el duelo.

Dug. ¿ Y en qué estado habeis dejado el de Serrallonga? Car. Entiendo, que ya en el suplicio habrá tambien satisfecho al cielo lo que debe, y yo he venido de haberle visto tan tierno, despues de haberme pedido perdon con ~~mis~~ extremos.

Y haberse echado á besarme los piés, que esto propio ha hecho con otros muchos, que toda la demostracion de deudo, y de amigo, he de afectar en su muerte, donde puedo decir, que mayor valor de cristiano, y caballero no se ha visto en los anales de la fortuna, y del tiempo; porque desde que salió de la cárcel, hasta el puesto del suplicio, que de todos sus naufragios llamó puerto, no se vió mayor constancia, ni semblante mas ~~severo~~ *sereno*. *Catalanes*. en hombre mortal: en fin,

~~por cosa asentada tengo,~~  
~~segun le fé, que pisando~~  
~~está~~ *inmortales luceros.*

Dug. Su fé, su muerte, y valor me dan de verle deseo.

*Descubrese un cadalso con luto, y dos blandones con hachas encendidas, el cuerpo sin cabeza corriendo sangre el tronco con capuz, y la cabeza de por sí.*

Car. Llegar puede V. Excelencia,

*que aun estando sin aliento,*  
*tribulacion esteis mostrando*  
*la nunca bendido a futuro.*  
Dug. *Fun viage esta al m.<sup>to</sup>*  
*segun de muestra se ve,*  
*no parece que aun llegado*  
*las nuevas se que una muerte*  
*Catalanes, se el deiro*  
*ya veis los tristes efectos,*  
*con la virtud victorioso es dicho*  
FI *en ella todo son riesgos.*

BARCELONA:

EN LA OFICINA DE JUAN FRANCISCO PIFERRER IMPRESOR DE S. M.  
PLAZA DEL ANGEL.

En la misma oficina se hallará un gran surtido de comedias y sainetes.